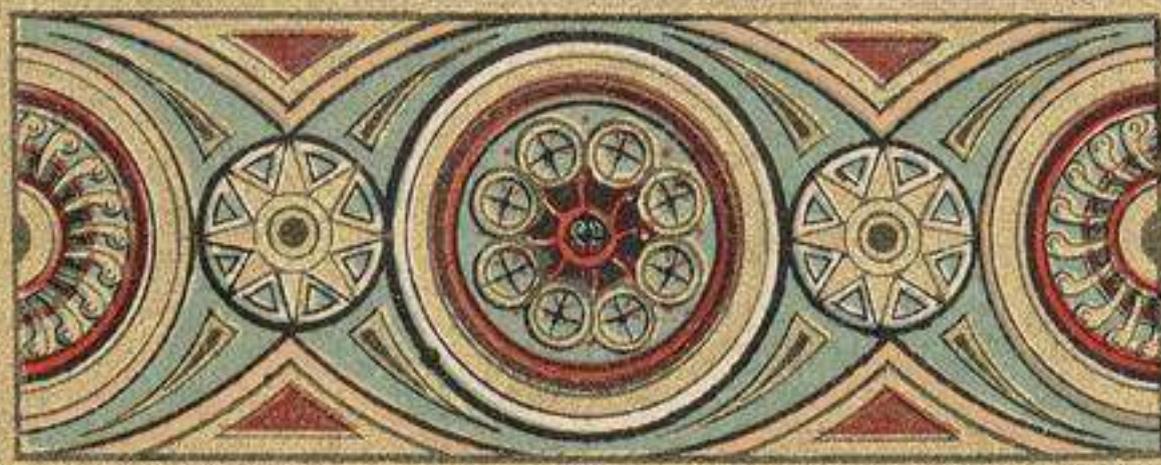


S. Ana





El Oficio

del Domingo

DEVOCIONARIO QUE CONTIENE

las oraciones y ejercicios

para asistir al Sacrificio
de la Santa Misa

Edición aumentada
con la Semana Santa

Instituto Italiano
de Artes Gráficas
Bergamo



CENSURA ECLESIASTICA

Ex.^{mo} é Il.^{mo} Sñr.

Conforme al decreto de V. E. I. hé leído atentamente este devocionario. Por la ortodoxia del testo y por la abundancia y escogido de los ejercicios que contiene, lo juzgo muy digno de ser publicado.

Esto es mi humilde parecer, salvo siempre el ilustrado juicio de V. E. I.

Barcelona, 28 Febrero 1889.

Dr. Joaquin de Cots, *pro.*

Imprímase

EL VICARIO GENERAL
DE POL



✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE,
Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU
SANTO. ASÍ SEA.

VENID, Espíritu divino, ilu-
minad mi entendimiento,
llenad mi corazón, y encen-
ded en él el fuego de vuestro
amor.

ᵛ. Envíanos, Señor, tu Es-
píritu.

ᵝ. Y renovarás la faz de
la tierra.

ORACIÓN.

OH Dios, que te dignaste
ilustrar los corazones de
tus fieles con la claridad del

Espíritu Santo, concédenos el que, animados de este mismo Espíritu, sepamos juzgar y obrar con rectitud, y disfrutemos siempre de sus celestiales consuelos. Amén.

Altísimo Dios y Señor mio, Verdad infalible, en quien creo, Clemencia inefable, en quien espero, Bondad infinita, á quien amo sobre todas las cosas, y á quien me pesa de haber ofendido; os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiano y conservado hasta este día, que me propongo emplear en vuestro santo servicio mediante los auxilios de vuestra gracia.

Ofrezco, pues, á honra y gloria vuestra todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente día, con intención de ganar cuantas indulgencias pueda, rogándoos

por los fines, que tuvieron los santos Pontífices en concederlas, y aplicándolas en sufragio de las benditas Ánimas del purgatorio y en satisfacción de mis pecados.

No permitais, Padre mio amorosísimo, que os ofenda en este día, libradme de los lazos que me tienda el enemigo, y dadme fortaleza para huir de las ocasiones de pecar y vencer mi pasión dominante. Quiero vivir y morir en vuestra santa Fé, para que sirviéndoos en esta vida, merezca gozaros en el reino eterno de la gloria. Amén.

Alcanzadme este favor, Ángeles y santos del cielo, y Vos en especial, san N., patrón y abogado mio, interceded por mí.

ORACIÓN DOMINICAL.

PADRE nuestro, que estás en los cielos ; santificado sea el tu nombre ; venga á nos el tu reino ; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos déjes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amén.

SALUTACIÓN ANGÉLICA.

DIOS te salve, María ; llena eres de gracia ; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas la mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecado-

res, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

EL CREDO.

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen: padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió á los infiernos; al tercero día resucitó de entre los muertos; subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amén.

LA SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve; á tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce siempre Virgen María! ruega por nos, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ACTO DE FÉ.

Dios mio, creo firmemente y con toda mi alma y corazón, todo lo que la santa Iglesia católica, apostólica y romana, me manda creer porque Vos sois, oh Verdad infalible, quien se lo ha revelado.

ACTO DE ESPERANZA.

Dios mio, espero con entera confianza, que por los méritos de Jesucristo, mi Redentor, me concederéis vuestra gracia en esta vida y la gloria en la otra, si observo vuestros santos mandamientos, porque Vos me lo habéis prometido y nunca faltáis á vuestras promesas.

ACTO DE CARIDAD.

Os amo, Dios mio, con toda mi alma, os amo sobre

todas las cosas, porque Vos sois infinitamente bueno é infinitamente amable, y amo á mi prójimo como á mí mismo por vuestro amor.

Oración á la Virgen

compuesta por S. Bernardo.

ACORDAOS, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de cuantos se han acogido bajo vuestro amparo, han implorado vuestro socorro y dirigido sus súplicas, haya sido abandonado. Animado yo con tal esperanza, corro hácia Vos, Virgen madre de las vírgenes: vengo á Vos y me postro á vuestros piés, sollozando y pidiendo. No desatendais mis ruegos, oh Madre del Verbo: oidme, sí, y escuchadme propicia. Así sea.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti celestial Princesa
Sagrada Virgen María
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón,
Mirarme con compasión,
No me dejes, Madre mía.

EL ÁNGELUS.

EL Ángel del Señor anunció
á María, y concibió por
obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, etc.

He aquí la esclava del Señor ;
hágase en mí segun tu
palabra.

Dios te salve, María, etc.

Y el Verbo se encarnó y
habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, etc.

ŷ. Ruega por nosotros,
santa Madre de Dios.

℞. Para que seamos dignos

de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN.

Os suplicamos, Señor, derrameis vuestra gracia en nuestras almas afin de que, habiendo conocido por la anunciación del Ángel el misterio de la encarnación de vuestro Hijo Jesucristo, por los méritos de su pasión y cruz, seamos conducidos á la gloria de su Resurrección. Os lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

En el tiempo Pascual se puede decir en su lugar :

Alégrate, Reina del cielo, aleluya.

Porque él que en tu seno llevar mereciste, aleluya.

Resucitó como dijo, aleluya.

Ruega á Dios por nosotros, aleluya.

ŷ. Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.

Ṛ. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

ORACIÓN.

OH Dios, que por la resurrección de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo, os dignaste comunicar la alegría á todo el mundo: os suplicamos nos concedais el que por la intercesión de su madre, la Virgen María, participemos de los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

AL ÁNGEL CUSTODIO.

ÁNGEL de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, á mí

que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

ORACIÓN

AL SANTO DE CADA UNO.

A vos san N., que me honro con llevar vuestro nombre, os ruego que os digneis protegerme é infundirme un vivísimo deseo de adquirir vuestras virtudes, para que sirviendo como vos en la tierra á mi Criador, goce tambien después como Vos de las inefables dulzuras del paraiso.
 R̄. Amén.

ORACIÓN Á TODOS LOS SANTOS

SIERVOS de Dios, que por haber resistido las tentaciones del maligno espíritu y observado exactamente la ley santa, gozais de las eternas delicias de la gloria, dignaos

interceder con nuestro misericordiosísimo Salvador para que no me llame improvisadamente á su tremendo tribunal sin haber yo recibido ántes con ferviente contrición los saludables Sacramentos.

℞. Amén.

BENDICIÓN DE LA MESA
PARA SEGLARES.

Haciendo la seña de la cruz sobre la comida, se dice:

Benedicidnos, Señor, y á estos dones que vamos á recibir de vuestra mano. Por nuestro Señor Jesucristo.

℞. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS.

Todas vuestras obras os confiesen, Señor, y vuestros santos os bendigan. Gloria Patri, etc.

ORACIÓN.

Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios. Á Vos, que vivis y reinais por todos los siglos de los siglos. Así sea.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.





✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE,
Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU
SANTO. ASÍ SEA.

Dios mio, bendecidme por
vuestra bondad, y conce-
dedme una noche quieta por
la intercesión de la Virgen
Santísima. Amén.

Señor mio Jesucristo, con-
cededme la gracia de que en
toda mi vida y especialmente
en la hora de mi muerte, me
acuerde de vuestros beneficios,
y jamás olvide que no hay
cosa más fea ni perniciosa
que el pecado, ni cosa más
bella y preciosa que la virtud;

que los transgresores de vuestra ley serán castigados con penas eternas en el infierno, y los que fielmente la observaren, disfrutarán después de la muerte de una vida bienaventurada en el cielo.

Confieso, Dios mio, que he pecado mil veces con el deseo, con la palabra y con las obras; por lo tanto yo me humillo profundamente delante de Vos y os suplico rendidamente me otorgueis el perdón de mis culpas. Yo detesto, Señor, de todo corazón el pecado, y protesto de no consentir más en él, y si alguna vez vencido por la tentación pecare, suplico á Vuestra Majestad me favorezca con su gracia, para que confesándolo debidamente, viva y muera en vuestra amistad.

Os doy gracias, Dios mio,

por tantos beneficios, recibidos hasta el presente de vuestra benéfica mano.

Cuantas mercedes he recibido hoy mismo de vuestra infinita bondad. Pero cuantas veces he abusado de ellas. Tened compasión de mí, dadme á conocer todas mis faltas, y concededme un verdadero dolor de haberlas cometido.

Aquí se hará el examen sobre los pecados cometidos y en especial acerca de lo que se ha faltado en aquel día.

Dígase luego la Confesión y un acto de contrición. Padre nuestro, etc. como por la mañana.

EL SUB TUUM PRÆSIDIUM.

BAJO tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, nos desoigas los ruegos, que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Ÿ. Dignate, Virgen sagrada,
que yo te alabe.

℞. Dame fuerzas contra tus
enemigos.

Dad, oh Dios mio, el descanso necesario á mi cuerpo. Os suplico me bendigais desde el cielo, y me guardéis esta noche de todo mal: y os pido que si mi conciencia se halla cargada de algun pecado del que tenga olvido involuntario, me deis gracia para conocerlo. Haced que mi corazón no se aparte nunca de Vos; velad Vos mismo por mí; sed mi luz en medio de las tinieblas; disipad los sueños y pensamientos malos durante esta noche, permaneced en mí, para que descansando en Vos y despertando para Vos, os preste mis adoraciones aun con mi descanso.

Virgen Santa, madre de Dios, rogad por mí: Ángeles todos, velad por mí: Santos y Santas del Señor, y vos N. (se nombra el Santo Patrón) principalmente con cuyo nombre me honro, rogad todos por mí.

Criador y Redentor de todos los hombres, conceded á las almas de los difuntos la entera remisión de sus pecados que con tanto ardor están deseando; os pido esta gracia, oh divino Salvador que vivis y reinais por los siglos de los siglos. Así sea.

En el nombre del Padre, etc.

ORACIÓN

POR LOS VIVOS Y POR LOS FIELES
DIFUNTOS.

DERRAMAD, Señor, vuestras bendiciones sobre mis padres, parientes, bienhechores, amigos y enemigos. Protejed

á todos mis superiores, así espirituales como temporales. Socorred á los pobres, á los encarcelados, á los afligidos, á los viajeros, á los enfermos y á los agonizantes. Convertid á los herejes y pecadores; é iluminad á los infieles.

Oh Dios de inmensa misericordia, compadeceos también de las almas de los fieles que gimen en el purgatorio: poned término á sus tormentos, llamándolas al descanso y á la luz de que gozan los espíritus bienaventurados. Así sea.

ORACIÓN Á MARÍA SANTÍSIMA.

OH Virgen María, Madre de Dios! confiado en vuestra protección y misericordia os encomiendo hoy, y cada día, y en la hora de mi muerte mi alma y cuerpo, y pongo

en vuestras manos toda mi esperanza y todo mi consuelo hasta el fin de mi vida; para que por vuestra intercesión y merecimientos, se dispongan y encaminen todas mis cosas y obras á vuestra voluntad; y os suplico que, por el afecto y devoción que os profeso, me liberteis de todos los peligros en que pueden caer mi alma y cuerpo, para que, permaneciendo en la gracia de vuestro santísimo Hijo, consiga la gloria que por vuestros méritos gozais con Él en el cielo. Así sea.

ORACIÓN

AL PATRIARCA SAN JOSÉ.

GLORIOSÍSIMO patriarca José, fidelísimo esposo de María y padre putativo de Jesús, en unión del amor con que el eterno Padre encomendó su

amado Hijo Jesucristo y la
sacratísima Virgen María su
Madre á vuestra prudencia, yo
me entrego á vos desde hoy
por todos los días de mi vida
y singularmente encomiendo
mi alma y cuerpo á vuestra
singular custodia en el trance
de la muerte. Á vos, piísimo
José, elijo por mi primer pa-
trón después de María santi-
sima: en vos pongo mi con-
suelo y esperanza, para que
todas mis cosas se dirijan por
vuestros méritos, todas mis
obras se dispongan conforme
á la voluntad de vuestra a-
mantísima esposa María, Ma-
dre de Jesús, Señor nuestro;
y os suplico me recibais por
vuestro perpétuo siervo, para
que siempre os sirva y logre
con vuestra intercesión la
gracia de Jesús y la protec-
ción de María con quienes

disfrutais de la eterna gloria.
Así sea.

ORACIÓN AL SANTO ÁNGEL
DE LA GUARDA.

ÁNGEL santo, mi guía y
custodio, á quien tantas
veces he contristado con mis
pecados, guardadme, yo os
lo ruego, no me abandoneis
en medio de los peligros;
no me dejéis expuesto sin de-
fensa á los tiros de un ene-
migo tan astuto como cruel,
que de todos los medios se
vale para perderme; no me
dejéis ni un solo instante: án-
tes bien vuestras amables ins-
piraciones dirijan y fortifiquen
mi alma y reanimen mi co-
razón desfallecido. Comuni-
cadle, Ángel santo, alguna
chispa de aquel amoroso fuego
que os abrasa á fin de que
cuando llegue el término de

esta miserable vida, pueda en vuestra compañía y la de todos los ángeles, alcanzar la vida eterna; y ver sin cesar á Jesús, mi Redentor, y alabarle y bendecirle eternamente. Así sea.

ORACIÓN

AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL.

OH glorioso san Miguel, príncipe de la angélica milicia, guarda de la Iglesia y defensor de las almas; humildemente os ruego que me amparen vuestras súplicas, me defiendan vuestra fortaleza, que me esfuerce y anime vuestra virtud, para que al acabar esta mortal vida, y defendido por vos del infernal dragón, sea por vuestras manos presentado limpio de toda culpa delante de la divina Majestad. Amén.

ORACIÓN

Á SAN ANTONIO DE PADUA.

SANTO glorioso, vos que tuvisteis la dicha de ver en vuestros brazos al Redentor Jesús transfigurado en niño, por aquella delicia indecible que gozasteis, os ruego que me inspireis una constante aversión á los terrenos placeres y un amor grande á las cosas celestiales, me defendais en todos los peligros, me socorrais en las necesidades de este valle de lágrimas, y de tal modo aviveis mi celo por la gloria de Dios, que pueda imitar las eminentes virtudes que os hicieron digno de la eterna bienaventuranza. Así sea.

ORACIÓN Á SANTA CECILIA.

GLORIOSA virgen y mártir Cecilia; que con los ar-

dores del casto amor divino, imitasteis en la tierra á los serafines más inflamados del cielo; Vos que como la esposa de los cantares ibais siempre en busca de vuestro esposo que no era otro que Jesús Hijo de Dios; Vos que para conservar puro é inocente vuestro corazón persuadisteis á vuestro esposo guardara castidad, mereciendo á entrambos la renuncia de los deleites carnales, la posesión de la eterna bienaventuranza; pedid al Señor que inflame mi corazón con el fuego del divino amor, para que consumiéndolo mi amor propio y todo otro amor que no sea Dios, me mueva á amar sobre todas las cosas y con todas las fuerzas de mi alma á la bondad infinita, á cumplir en todo su ley santísima, á

consagrarme enteramente á su servicio, para tener en todo esto una segura prenda de la herencia de la gloria, prometida por Dios á los que le aman.

Así sea.

ORACIÓN Á SANTA LUCIA.

MÁRTIR del Señor, santa Lucia, por aquella fé tan grande que tuvisteis, derramando vuestra sangre y ofreciendo vuestra vida en testimonio de ella, en medio de las llamas, que circuian vuestro cuerpo; alcanzadme del Señor, el que permanezcamos siempre firmes en la fé, y que nuestras obras estén siempre en armonía con nuestras creencias; como tambien que el Señor nos libre por vuestra intercesión de incendios en las casas y de movimientos

de ira en nuestros cuerpos y nos conserve el sentido de la vista. Amén.

ORACIÓN AL MISTERIO
DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE
NUESTRA SEÑORA

*patrona de las Españas, que rezaba
todos los días el papa Sixto IV.*

ALABADA seas, oh Santísima Virgen María Madre de Dios, reina de los cielos, Puerta del paraíso y Señora de todo el mundo. Tú eres la singular Virgen; tú eres sola concebida sin pecado original; tú eres aquella Virgen pura que concibió á Jesucristo sin mancha por obra del Espíritu Santo: tú la Virgen Madre de los pecadores. Te suplico, Señora, que ruegues por mí á Jesucristo, tu querido Hijo y Señor nuestro, y me libres de todos los males temporales y espirituales, á fin de

que imitando durante toda esta vida tu humildad, tu sin igual pureza y demás virtudes, merezca verte por toda la eternidad en la gloria.

Así sea.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER

á las sacratísimas

Llagas de nuestro Señor Jesucristo.

DIOS de mi corazón y mi Señor Jesucristo, por las cinco llagas que en la cruz, y por las innumerables que en la Pasión os imprimió nuestro amor, os pedimos que según vuestra misericordia favorezcáis á los que redimisteis con vuestra preciosa sangre, y nos conduzcáis á la vida eterna.

Siempre que se vea alguna imágen de Jesucristo ó cruz, se dirá:

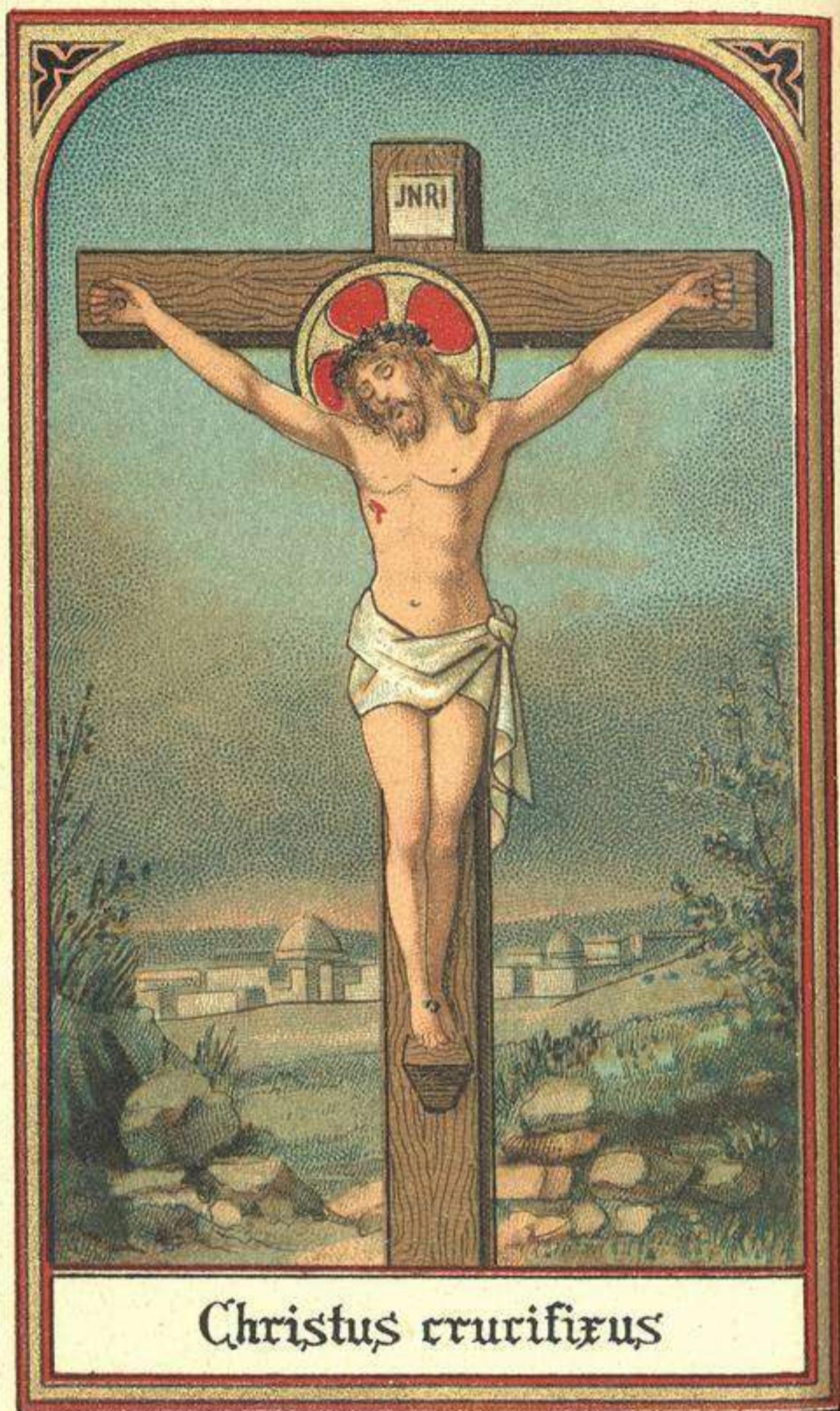
A DÓROTE, mi Dios, en esa Cruz crucificado y de es pi-

nas coronado; ruégote, Señor mio Jesucristo, por la lanzada de tu Santísimo costado, mi buen Jesús de mi alma y de mi vida, Salvador del mundo, que no me dejes morir en pecado.

Siempre que se vea alguna imágen de la Virgen Santísima, se dirá:

Dios te salve, Hija de Dios Padre: Dios te salve, Madre de Dios Hijo: Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo: Dios te salve, templo y sagrario de la Santísima Trinidad: Dios te salve, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original.





Christus crucifixus





ORACIÓN

para pedir gracia para llegar á confesarse con las disposiciones necesarias.

SANTÍSIMO Dios, que estáis siempre dispuesto favorablemente para recibir al pecador y perdonarle, poned vuestra vista en una alma que vuelve á Vos de buena fé, y que busca con qué lavar sus manchas en las aguas saludables de la Penitencia. Alumbrad mi espíritu, á fin de que conozca yo todos mis pecados: encended mi corazón para que yo los deteste, mediante lo cual obtenga el perdón de ellos.

Invocad el socorro del Espíritu Santo para conocer vuestras culpas.

Espíritu Santo, dignaos enviar uno de vuestros rayos á mi corazón, y venid á ayudarme á conocer mis pecados.

Hacedme conocer ¡oh Dios! tanto lo malo que he cometido, como lo bueno que he omitido. Haced que yo sepa hasta qué punto he ofendido á mi prójimo, y las faltas que he cometido contra las obligaciones de mi estado.

Casos en los cuales es preciso hacer confesión general.

1. Cuando no se hizo antes el debido exámen.

2. Si no confesó todos sus pecados, según se acordaba, en materia grave.

3. Cuando en la primera ó más crecida edad tuvo algún tocamiento deshonesto, deseo, ó palabras provocativas para

ello, en su persona, ó en otras. Si se dejó algo en la confesión por vergüenza, miedo, duda ó malicia, de industria ó en otra materia grave.

4. Si no tuvo dolor, ni propósito de la enmienda, ni de satisfacer al prójimo.

5. Cuando dijo mentira de pecado mortal en la confesión.

6. Cuando buscó confesor tal que no le hubiera de entender.

7. Cuando estando con alguna censura, no la declaró á sabiendas, ó si de industria se hizo absolver de quien no tenía potestad, y ciencia para ello.

Para que nadie se embarace en el modo de hacer la confesión general, si quiere por escrito ó de memoria, discorra por el orden que á

seguida marcamos, desde que tuvo uso de razón hasta que comulgó, y de allí hasta que tomó estado, y después hasta de presente, qué conversaciones tuvo, qué costumbres, qué tratos y qué vicios, reduciendo el número de los pecados de cada especie, lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, y si no sabe el número, diga la costumbre poco más ó menos, ó el tiempo, si de otro modo no se puede acordar. Y supuesto este exámen diga lo que le remuerde y entienda en su conciencia, y aquíétese, confiando en que nuestro Señor le perdonará sus pecados, pues ha hecho lo que ha podido.

EXAMEN DE CONCIENCIA

PRIMER MANDAMIENTO.

VER si en las confesiones pasadas ha callado advertidamente algun pecado, ó si en las penitencias ó comuniones ha habido alguna falta.

Acusarse si ha sido causa, ó inducido á otros á pecar.

Si se ha alabado de los pecados, así suyos como de otros.

Si no creyó; si se puso á dudar de propósito de alguna cosa de fé, cuántas veces.

Si ha dado crédito á sueños, agüero, ó á rayas de manos.

Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios, juzgándole en los trabajos

Si ha desconfiado de su

salvación, si ha dilatado la enmienda para la vejez.

Si ha dicho blasfemias contra Dios y sus Santos.

Si ha consultado á hechiceros, adivinos ó gitanas.

Si no sabe lo necesario para salvarse, como el Misterio de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, el Credo (entendiéndole), el Padre nuestro, los Mandamientos y los Sacramentos.

Si lleva nóminas y oraciones supersticiosas, con las cuales cree que sabrá la hora de su muerte, ó que no morirá sin confesión, etc.

Si ha leído, ó tiene libros prohibidos.

Si ha curado ó hecho curar á sí, ó á otros con palabras vanas y acciones supersticiosas.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

Si interiormente se resolvió á jurar ó atestiguar falso.

Si ha jurado con mentira ó con duda, cuántas veces.

Si tiene costumbre de jurar sin advertirlo, diga las veces y los días.

Si ha jurado amenazando vengarse.

Si prometió con juramento de no hacer bien ó de hacer mal.

Si ha dejado de cumplir lo que ha votado, jurado ó prometido, siendo cosa buena.

TERCER MANDAMIENTO.

Si ha determinado de no guardar las fiestas, y de trabajar, ó hacer trabajar en ellas.

Si tuvo intención de no oír Misa, de no ayunar, ni confesar, ni comulgar á su tiempo.

Si oyendo Misa ha hablado toda ella, ó parte notable con otros, y si les ha inquietado.

Si no ha rezado lo que tiene obligación.

Si no oyó Misa entera en días de precepto por su culpa.

Si la oyó con poca reverencia; haciendo señas ú otras cosas indecentes.

Si estorbó á sus criados que la oyesen.

Si trabajó ó hizo trabajar en día de fiesta, cuántas horas.

Si no ha ayunado los días de su obligación.

Si ha comido cosas prohibidas sin tener bula.

Si ha recibido algún sacramento en pecado mortal, excomulgado, ó con otra censura.

CUARTO MANDAMIENTO.

Si ha consentido interiormente de no honrar ó socorrer á sus padres ó superiores.

Si ha perdido el respeto ó despreciado á padres, marido, ó mayores.

Si no ha corregido el pecado, ó permitídole, debiendo impedirlo.

Si ha maldecido á sus padres.

Si se ha mofado de Sacerdotes ó Religiosos, ó viejos, ó pobres.

Si ha maltratado ó herido á su mujer, ó á sus mayores.

Si da mal ejemplo á su familia, y no cría á sus hijos con buenas costumbres.

Si á sus padres no los socorrió en sus necesidades, pudiendo.

Si á su mujer ó hijos no les da lo necesario.

Si no ha cumplido el testamento de sus padres, ó algunas mandas y deudas, etc.

QUINTO MANDAMIENTO.

Si ha deseado la muerte ó grave mal á alguno.

Si se ha holgado del mal, ó pesádole del bien ajeno.

Si ha tenido odio al prójimo, ó deseado vengarse de él; cuánto duró el rencor.

Si ha dicho palabras injuriosas.

Si ha echado maldiciones de corazón, si tiene de ello costumbre, cuántas al día ó semana.

Si niega el habla á alguno.

Si ha hecho ó mandado hacer algún mal á su prójimo.

Si ha aconsejado rencillas ó chismes, poniendo en mal á otros.

Si ha muerto, herido, ó dado golpes á su prójimo.

Si ha dado armas para dañar á alguno.

Si se ha excedido en el castigo de los suyos.

Si no quiere perdonar al que lo injurió.

Si ha procurado aborto antes ó después de animada la criatura.

Si ha comido ó bebido demasiado, y de modo que le haya hecho daño.

SEXTO MANDAMIENTO.

Si ha tenido pensamientos torpes, y á sabiendas, deteniéndose ó complaciéndose en ellos, ó si ha deseado la ejecución, cuántas veces, y con qué estado de personas, sin nombrarlas.

Si ha tenido afición peligrosa ó deshonesta.

Si ha dicho palabras torpes, si ha cantado ú oído cantar canciones deshonestas, si ha leído libros lascivos.

Si ha pecado con soltera, casada, parienta, ó con personas que tienen voto de castidad, y si lo tiene él, y si en lugar sagrado.

Si ha tenido tactos deshonestos consigo á solas, ó con tercero; y si ha enseñado modos de pecar.

Si está amancebado ó encenagado en este vicio.

Si ha mirado deshonestamente, paseado, hecho señas, enviado presentes y billetes.

Si ha usado de tercero, ó si lo ha sido, ó encubridor.

Si tiene pinturas ó figuras deshonestas.

Si se ha puesto en peligro, yendo con malas compañías, ó si no quita las ocasiones.

Si siendo casado, ha usado mal del matrimonio con peligro, etc.

Si se ha deleitado de algún mal sueño después de él.

Si ha usado de malos trajes ú otras cosas con mal fin.

SÉPTIMO MANDAMIENTO.

Si ha tenido deseo de tomar ó tener lo ajeno, ó de hacer algún trato, á fin de engañar al prójimo.

Si ha consentido en hacer, ó que otro haga daño en la hacienda de su amo.

Si ha mandado ó aconsejado hacer daño en la hacienda ajena.

Si con juramento engañó, ó con pleitos injustos ha procurado lo ajeno, ó ayudado á que otro se lo procurase.

Si ha hurtado, cuándo y cuántas veces, y si es cosa sagrada.

Si ha dilatado restituir pudiendo, y cuántas veces.

Si ha comprado más barato, ó vendido más caro de lo justo.

Si hace cambios ilícitos, prestando por interés, cometiendo usura.

Si acompañó, participó, encubrió ó compró lo hurtado.

Si llevó más de lo que debía.

Si ha jugado con trampas ó con aquellos que no son señores de lo que juegan.

Si no paga lo que debe, ó difiere la paga, en especial de jornaleros, criados y artesanos.

Si no hizo las diligencias debidas para restituir lo hallado, ó se quedó con ello.

OCTAVO MANDAMIENTO.

Si ha deseado la deshonra ó infamia del prójimo.

Si ha consentido en deshonrarle cuando pudiese.

Si interiormente se ha resuelto á murmurar ó mentir en daño grave.

Si ha juzgado mal de alguno temerariamente, ó descubierto su sospecha.

Si ha murmurado del prójimo, ó gustado de oír murmurar, ó no lo ha impedido, pudiendo y debiendo.

Si ha levantado algún testimonio, ó mentido en cosas de importancia, ó con daño ajeno.

Si ha manifestado el pecado secreto sin necesidad.

Si con su mala lengua ha hecho perder casamiento, dignidad, etc.

Si ha hecho libelos infamatorios y pasquines.

Si ha hecho algo con que desacreditar al prójimo.

El nono Mandamiento se reduce al sexto: el décimo al séptimo.

Acúsesse también si tiene algún otro pecado acerca de su oficio ó estado. Acúsesse de los propósitos malos y deseos, aunque no los haya puesto por obra.

Si estando en duda de si era pecado ó no, lo ha puesto por obra.

Los pecados capitales se reducen á los mandamientos. La soberbia al 4.º, la avaricia al 7.º, la lujuria y la gula al 6.º, la ira y la envidia al 5.º, la pereza al 1.º: y así no hay que acusarse por ellos. Lo mismo se entiende en los pecados contra las obras de misericordia.

ORACIÓN

PARA ANTES DE LA CONFESIÓN.

¡Qué motivo de confusión es para mí, oh mi Dios, el caer siempre en las mismas faltas tan repetidamente, tan fácilmente, y después de haberos tantas veces prometido no cometerlas más! ¡Que yo haya podido pecar en vuestra presencia por cosas tan leves, conociendo cuánto os desagrada el pecado, y aun abusando de vuestros beneficios para ofenderos! ¡Oh mi Dios, mi Padre, el mejor y más paciente de todos los padres! mitigad vuestro enojo, perdonadme, y no me castigéis según el rigor de vuestra justicia.

Dejaos rogar ¡oh mi Dios! por el arrepentimiento de un corazón verdaderamente con-

trito, de un corazón más pesados de sus faltas por el disgusto que habéis recibido, que por la pena que ellas merecen. Dejaos rogar por el arrepentimiento de un corazón sinceramente afligido de haberos desagradado: Vos, que sois infinitamente bueno, y tan digno de ser infinitamente amado.

ORACIÓN

PARA DESPUÉS DE LA CONFESIÓN.

Amantísimo Jesús, Dios y Redentor mio, yo os suplico por vuestra bondad infinita que me perdonéis los defectos con que hubiere recibido este santo Sacramento de la penitencia. Dadme gracia, Señor, para la enmienda: dadme en los buenos propósitos perseverancia, en los deseos pureza, en las obras inocencia,

en las virtudes favor: dadme gracia y espíritu para que en todo haga vuestra santa voluntad.

ORACIÓN

á la santísima Virgen y al Angel de la guarda

VIRGEN santísima, Madre de misericordia y refugio del pobre pecador, interceded por mí en este solemne momento, para que la confesión que voy á hacer de mis culpas, no añada una más á las muchas que ya tengo cometidas, sino que halle en la misma el perdón de lo pasado, y las gracias necesarias para no pecar ya más en lo venidero.

Santo Ángel, celoso y fiel custodio de mi alma, testigo de mis vergonzosas caídas, ayúdame con tu divina for-

taleza á levantarme; y alcánzame que en este Sacramento que voy á recibir, adquiriera la gracia de no caer ya más en mis pasadas culpas. Amén.





ACTO DE FÉ.

Dios del cielo y de la tierra,
Salvador de los hombres
¡que Vos vengáis á mí y que
tenga yo la felicidad de reci-
biros! ¿Quién pudiera creer
prodigio semejante, si Vos
mismo no lo hubierais di-
cho? Sí, Señor, yo creo que
Vos mismo sois á quien voy
á recibir en este Sacramento:
Vos mismo sois, quien ha-
biendo nacido en un pesebre,
quisisteis morir por mí en la

cruz; y que tan glorioso como estáis en el cielo, estáis oculto bajo los accidentes del pan y del vino.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy tan seguro como si lo viese con mis propios ojos. Créolo porque lo habéis dicho, y yo adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo, y á pesar de lo que mis sentidos y mi razón pueden decirme, renuncio á mis sentidos y á mi razón para cautivarme bajo la obediencia de la fé.

Yo lo creo, y si fuese necesario sufrir mil muertes por la confesión de esta verdad, ayudado de vuestra gracia ¡oh mi Dios! las sufriría, antes desmentir sobre este punto mi creencia y mi religión.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo? ¡oh Dios de gloria y de majestad! ¿quién soy yo para que os dignéis poner en mí los ojos? ¿De dónde me viene este exceso de felicidad, que mi Señor y mi Dios quiera venir á mí? ¿Á mí, pecador, gusano de la tierra, más despreciable que la misma nada, acercarse un Dios tan santo? ¿Comer yo el pan de los Ángeles? ¿Alimentarme con una carne divina? ¡Ah, Señor! yo no lo merezco; yo no seré nunca digno de tanto honor.

Rey del cielo, Autor y Conservador del mundo, Monarca universal, nada soy delante de Vos, y quisiera humillarme profundamente por vuestra gloria, como Vos os humilláis en este Sacramento

por mi amor. Yo confieso con toda la humildad posible, así vuestra soberana grandeza, como mi extremada bajeza. La consideración de la una y de la otra me arroja en una confusión que no puedo explicar ¡oh mi Dios! Solamente diré con una humilde sinceridad que soy indigno de la merced que os dignáis hacerme hoy.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Vos venís á mí, ¡oh Dios de bondad y misericordia! ¡Ah! mis pecados deberían más bien alejaros de mí! Pero yo los aborrezco en vuestra presencia ¡oh Dios mio! Sentido por el disgusto que os han causado, tocado de vuestra infinita bondad y resuelto sinceramente á no cometerlos más, los detesto con

todo mi corazón, y os pido humildemente perdón. Perdonádmelos, Padre mio, mi amable Padre, pues me amáis hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Yo estoy ya lavado, como creo, por el Sacramento de la penitencia: lavadme aún más, Señor; purificadme de las menores manchas: criad en mí un nuevo corazón, y renovad hasta el fondo de mis entrañas el espíritu de inocencia, de modo que me ponga en estado de recibirlos dignamente.

ORACIONES

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Alma de Cristo Santísima, santifícame.

Cuerpo Santísimo de mi Señor Jesucristo, sálvame.

Sangre de Cristo purísima,
embriágame.

Agua del costado de Cristo
purísima, límpiame.

Sudor virtuosísimo del ros-
tro de Cristo, sáname.

Pasión piísima de Cristo,
confórtame.

¡Oh buen Jesús! guárdame.
Entre tus llagas escóndeme.

No permitas que yo me
aparte de tí.

Del enemigo defiéndeme.
En la hora de la muerte
llámame.

Mándame venir á tí.
Y colócame junto á tí, para
que con los Ángeles y Ar-
cángeles, y todos tus Santos,
te alabe por todos los siglos
de los siglos. Amén.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

¿Cómo podré agradeceros,
Señor, además del los be-

neficios de la creación, redención y conservación, este especialísimo que ahora me hacéis, queriendo uniros con la más vil criatura? Os doy, Señor, gracias por tanta merced; y si he sido un infiel, un vil, un prevaricador, no seré, Jesús mio, un ingrato. Me acordaré siempre que hoy os habéis dado á mí, y procuraré que cada momento de mi vida sea un tributo de mi gratitud.

ACTO DE PETICIÓN.

Ahora, Señor, que estáis dentro de mí, me postro á vuestros piés, confiado en que nada me negaréis. En primer lugar os pido vuestra gracia, que es el mayor bien, y el don de perseverancia para no perderla jamás, dándome después todos los demás que

Vos sabéis necesito. Os pido por la paz de vuestra Iglesia, extirpación de las herejías, conversión de los infieles y pecadores, alivio de las almas que satisfacen á vuestra justicia en el purgatorio, y en particular la de N. ó las de N. N. y N. (*aquí se nombra la persona, ó personas por quienes se ofrece especialmente la Comunión, si no es cumplimiento de Iglesia; pues en este caso no se debe ofrecer por nadie, sino por el mismo comulgante que cumple con el precepto anual que la misma Iglesia le impone*), prosperidad de mis bienhechores, y de cuantos se me han mostrado enemigos ó me han hecho algún mal. ¡ Oh el más paciente de los amigos, y el más amoroso de los padres! nada me separará ya en adelante de Vos, y os doy, pos-

trado á vuestros piés, palabra de seguir fervorosamente vuestros ejemplos. He comido vuestra sangre: permaneced pues Vos en mí y yo en Vos en esta vida, y después por eternidades en la gloria. Así sea.

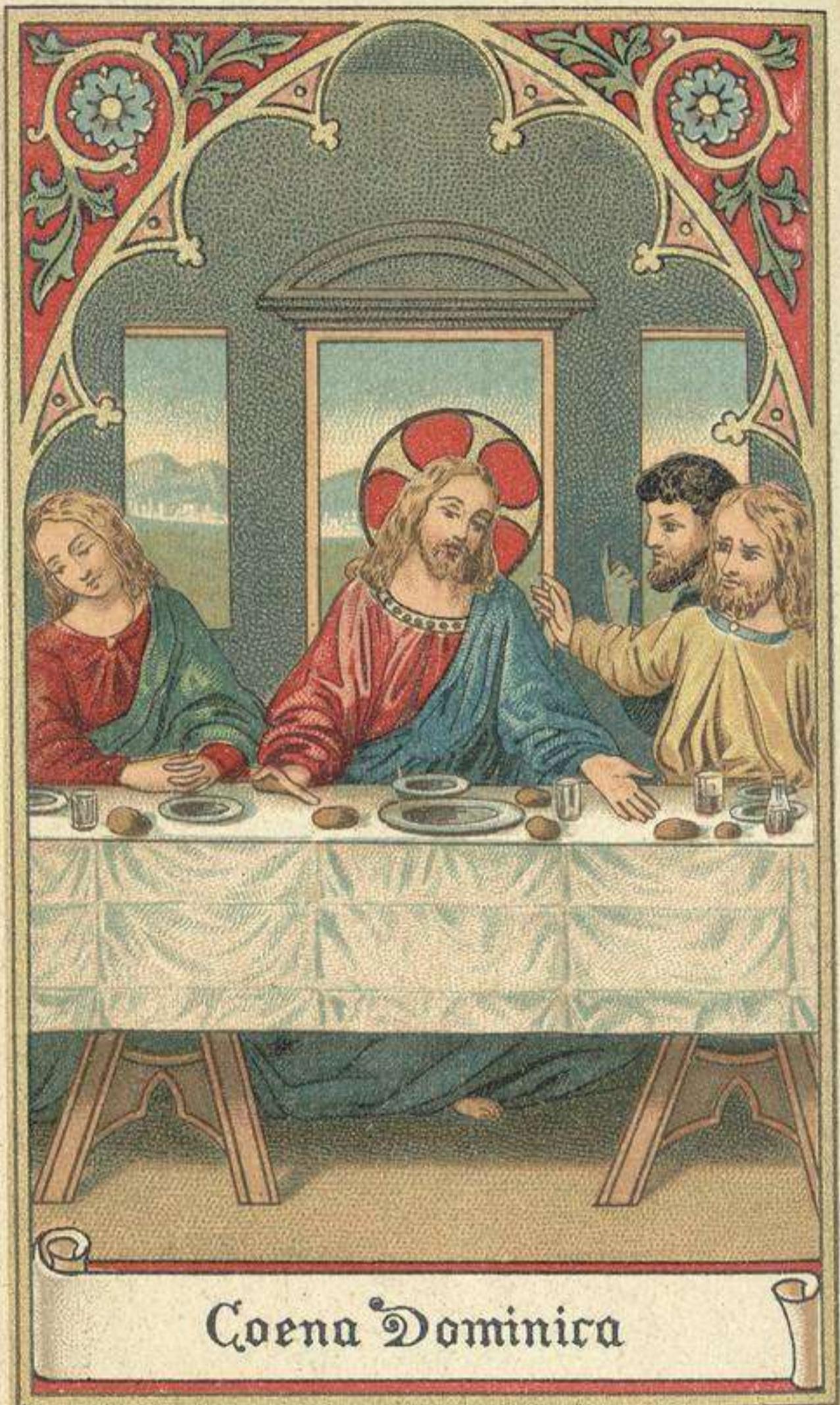
ORACIÓN

A JESUS CRUCIFICADO.

MIRADME, oh mi amado y buen Jesús, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor, imprimáis en mi corazón sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por

aquello que dijo de vos ¡oh Dios mio! el santo profeta David: « Han taladrado mis manos y mis piés, y se pueden contar todos mis huesos. »







Puesto el Sacerdote delante del altar, hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante que le responde.

EN el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

Juntando después las manos ante el pecho empieza la antífona.

ŷ. Me llegaré al altar de Dios.

℞. Al mismo Dios, que llena de alegría mi juventud.

El ordinario de la misa está completo en esta parte por el Intróito, la Epístola, el Evangelio, las oraciones, etc. de la Misa del Santísimo Sacramento, cuyas partes se refieren directamente al misterio de la Santa Eucaristía.

Después dice alternativamente con el mismo ministro.

Ÿ. Júzgame, oh Dios mio, y toma en tus manos mi causa: líbrame de la gente impía, y del hombre inicuo y engañador.

℞. Pues que Tú eres mi fortaleza, Dios mio, ¿porqué me has desechado? y ¿porqué he de andar triste, mientras me aflige mi enemigo?

Ÿ. Envíame tu luz y tu verdad: estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus divinos tabernáculos.

℞. Y me acercaré al altar de Dios, al mismo Dios que llena de alegría mi juventud.

Ÿ. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ¡oh Dios, oh Dios mio! Alma mia, ¿porqué estás triste? y ¿porqué me llenas de turbación?

℞. Espera en Dios; porqué

todavía he de cantarle alabanzas, como que él es la salvación y la luz de mi rostro, y mi Dios.

ŷ. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℞. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea.

La Misa, cuando es de difuntos y en tiempo de Pasión, comienza aquí:

ŷ. Me acercaré al altar de Dios.

℞. Al mismo Dios que llena de alegría mi juventud.

Se santigua el Sacerdote diciendo:

ŷ. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

℞. Que hizo el cielo y la tierra.

Después junta el Sacerdote las manos é inclinado profundamente dice la confesión.

CONFITEOR.

Yo, pecador me confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á vosotros mis hermanos que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa (*se da tres golpes de pecho*). Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos y á vosotros mis hermanos roguéis por mí á Dios nuestro Señor.

̄. El Señor Dios todopoderoso tenga misericordia de tí, te perdone tus pecados, y te conduzca á la vida eterna.

̄. Así sea.

Después, inclinados profundamente los ministros, repiten la confesión; y concluída dice el Sacerdote:

̄. El Señor Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

̄. Así sea.

Ahora se santigua el Sacerdote, diciendo:

̄. El Señor todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución y perdón de nuestros pecados.

̄. Así sea.

̄. Dios mio, si te vuelves hácia nosotros nos darás vida.

̄. Y tu pueblo se regocijará en tí.

ŷ. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

℞. Y dadnos la salud que viene de tí.

ŷ. Señor, oye mi oración.

℞. Y llegue á tí nuestro clamor.

ŷ. El Señor sea con nosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Subiendo el Sacerdote, dice en voz clara :
Oremus, y en secreto :

TE suplicamos, Señor, que nos perdones y apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos llegar al santuario de los santos con la pureza debida. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Luego besa el altar, diciendo :

TE suplicamos, Señor, por los méritos de los santos cuyas reliquias yacen aquí, y de todos los demás bienaven-

turados, te dignes perdonarme todos mis pecados. Así sea.

El Sacerdote va al lado de la Epístola y dice el intróito del día:

INTRÓITO.

CON la flor de la harina los mantuvo, aleluya: los sació con la miel sacada de una piedra, aleluya, aleluya, aleluya. *Sal. 80.* Alegraos con Dios, ayuda nuestra: alabad todos al gran Dios de Jacob.
y. Gloria al Padre.

Luego vuelve al medio del altar y dice:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Después, dice en medio del altar, cuando la Misa lo requiere:

GLORIA á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor: te bendecimos: te adoramos: te glorificamos: te damos gracias por tu gloria infinita. Señor Dios, rey del cielo, Dios Padre todopoderoso: Señor, Hijo unigénito de Dios, Jesucristo. Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre: Tú

que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros: Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas: Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque tú solo eres santo: tú solo Señor: tú solo altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

Vuelto después el Sacerdote al Pueblo dice:

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Aquí dice la oración que se llama *Colecta*, porque en ella se deben reunir todos los votos del Pueblo y por otras razones. En falta de la propia se dirá la siguiente:

ORACIÓN

OYE, Señor, las oraciones de tu Iglesia y las de este sa-

cerdote tu ministro, por los méritos de Jesucristo tu Hijo.

Luego se dice la Epístola correspondiente al día, y sino la siguiente oración, concluída la cual se responde *Gracias á Dios*.

BENDITO y alabado seas, oh Señor, porque te dignaste comunicar tu espíritu á los santos Profetas y Apóstoles, manifestándoles cosas tan admirables y ocultas á los hombres para que cediesen en gloria tuya y fuesen útiles para nuestra salvación. Creo firmemente sus palabras, porque son palabras tuyas. Concédeme el que por medio de las instrucciones de tu Iglesia, entienda, me aproveche y practique durante toda mi vida lo que me enseñan; y en especial haz que yo cumpla los los grandes preceptos del

amor, que encerran toda la ley y los Profetas.

Síguese el Gradual, Tracto ó Aleluya, según el tiempo, y después el Sacerdote va al medio del altar é inclinándose profundamente dice:

PURIFICA mi corazón y mis lábios, ¡oh, Dios omnipotente! como purificaste los lábios del profeta Isaías con carbón ardiente: hazme la gracia, por tu misericordia, de purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Señor, dadme tu bendición. El Señor esté en mi corazón y en mis lábios para que anuncie dignamente y como se debe su santo Evangelio. Así sea.

Antes de empezar á leer el Evangelio el Sacerdote ó evangelista vuelve á decir:

AL EVANGELIO.

∿. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Dichas estas palabras hace la señal de la Cruz sobre el libro, y después sobre su frente, boca y pecho y en seguida principia á leer el Evangelio diciendo:

CONTINUACIÓN (ó principio)
del santo Evangelio según
san N.

℞. Glorificado seas, Señor.

Aquí el Evangelio del día y sino, la oración siguiente:

ALABADO seas siempre, oh Señor, porque no contento con enseñarnos por medio de tus Profetas y Apóstoles, te dignaste hablarnos también por Jesucristo tu Hijo. Tú,

Señor, dando una voz desde al Cielo, nos mandas que le oigamos: dignate hacer que nos aprovechemos de su celestial Doctrina. ¡Oh Jesús salvador mio! cuanto de tí está escrito en tu evangelio es la misma verdad: todo es sabiduría en tus acciones: todo poder y bondad en tus milagros: tú tienes palabras de vida eterna. Tus palabras son espíritu de vida: las creo firmemente: concédeme la gracia de practicarlas, obedeciéndote, amándote é imitándote.

Concluído el Evangelio se dice:

℞. Alabado seas Jesucristo.

Besa después el Evangelio, y dice:

Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros pecados.

Volviendo luego al medio del altar, ex.

tendiendo, alzando y juntando las manos, dice:

CREO en un solo Dios Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles: y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios: que nació del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero: engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas: el qual por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los Cielos: *y tomó carne de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre.* (Á estas palabras, el sacerdote y el pueblo se arrodillan, levantándose á las siguientes):

Fué también crucificado

por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero día, conforme á las Escrituras. Y subió al Cielo: donde está sentado á la diestra de Dios Padre. Y ha de venir segunda vez lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo: que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y conglorificado: que habló por los profetas. Y creo en la Iglesia que es una, santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Así sea.

AL OFERTORIO.

Concluído el Credo, besa el Sacerdote el altar, y se vuelve de cara al pueblo diciendo:

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.

Después dice *Oremus*, y el Ofertorio del día; y concluída la oración toma la patena, y ofreciendo la Hostia, dice:

RECIBE ¡oh Padre santo, Dios todopoderoso y eterno! esta hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo tu siervo indigno, á tí que eres mi Dios, el Dios vivo, y Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negligencias, que son innumerables; por todos los que se hallan aquí presentes; y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; para que así á ellos como á

mí nos aproveche para la salvación en la vida eterna. Así sea.

Hace la señal de la cruz con la misma patena, coloca la Hostia sobre el corporal, y tomando el Cáliz, pone el vino en él y bendice el agua, que mezcla con el vino, diciendo :

O Dios! que maravillosamente criasteis la humana naturaleza, y más maravillosamente la restablecisteis en su dignidad: danos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de participar de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo vuestro Hijo, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, el cual siendo Dios vive y reina en unidad del Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos. Así sea.

Después toma el Cáliz y le ofrece diciendo .

TE ofrecemos, Señor, este Cáliz saludable, implorando tu clemencia, para que como olor de suavidad suba ante el acatamiento de tu Majestad divina por nuestra salvación, y por la de todo el mundo. Así sea.

Después hace la señal de la Cruz con el Cáliz, y juntas las manos sobre el altar, y algún tanto inclinado, dice :

Nos presentamos á tí, Señor, con espíritu humilde y corazón contrito: recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, oh Señor Dios nuestro.

Después extiende las manos, y levantándolas al cielo, dice :

VEN ¡oh santificador, Dios todopoderoso y eterno! y

bendice este sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo nombre.

Después se lava los dedos, diciendo :

LAVARÉ mis manos entre los
Inocentes, y cercaré tu altar,
Señor, para escuchar todas tus
alabanzas y cantar todas tus
maravillas. Señor, he amado
el decoro de tu casa, y el
lugar donde reside tu gloria.
No pierdas, Dios mio, mi
alma con los impíos ni mi
vida con los hombres sangui-
narios que tienen sus almas
llenas de injusticias, y cuya
diestra está colmada de dádi-
vas. Pero yo he caminado en
la inocencia: líbrame y ten mi-
sericordia de mí. Mi pié ha
permanecido firme en el ca-
mino recto : yo te bendeciré,
Señor, en las asambleas de
los fieles. Gloria sea al Padre,
6

y al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos.

Así sea.

Vuelve el Sacerdote en medio del altar, levanta los ojos y bajándolos luego; y juntas las manos sobre el altar, algún tanto inclinado dice:

RECIBE ¡oh Trinidad santa! Esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, de la Resurrección y de la Ascensión de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, de san Juan Bautista, de los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, de estos (*esto es, de aquellos cuyas reliquias yacen en el Altar*) y de todos los demás santos, para que á ellos les sirva de gloria, y á nosotros para nuestra salvación; y se dignen

interceder por nosotros en el cielo los mismos, cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Concluída esta oración, besa otra vez el altar y volviéndose de cara al pueblo dice:

ORAD, hermanos, que este mi sacrificio, que es también vuestro, sea agradable á Dios todopoderoso.

Y el Ministro ó el pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos el sacrificio *que tú le ofreces, y nosotros también le ofrecemos por tu ministerio*, en honra y gloria de su nombre para nuestra propia utilidad, y de toda su santa Iglesia.

El Sacerdote responde en voz baja:

Así sea.

Luego en la misma voz dice las ora-

ciones secretas. Durante dichas secretas se puede decir la siguiente deprecación :

H^AZ, Señor, que la ofrenda que cada uno de nosotros te ha presentado, nos sirva á todos para remedio de nuestras necesidades espirituales y corporales; y pues no te perseguimos como los judíos, no nos prives, Señor, de tu amable presencia.

Después dice el Sacerdote en voz alta:

ŷ. Por todos los siglos de los siglos.

℞. Así sea.

ŷ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

ŷ. Elevad vuestros corazones.

℞. Los tenemos ya hácia el Señor.

ŷ. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

℞. Es digno y justo.

PREFACIO COMUN.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, ¡oh Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno! Por Jesucristo nuestro Señor; por quien alaban tu Majestad los Angeles, la adoran las dominaciones y tiemblan ante ella las potestades; los cielos y las virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mútuos transportes de alegría. Y te rogamos que te dignes admitir nuestras voces, que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesión :

Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. *Hosanna en las alturas*. Bendito † sea el que viene en el nombre del Señor. *Hosanna en las alturas*.

PREFACIO

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, oh Señor santísimo, Padre todopoderoso y eterno, porque por el misterio de la Encarnación del Verbo se ha manifestado á los ojos de nuestra alma un nuevo resplandor de tu gloria, para que reconociéndole por nuestro Dios, aunque revestido de una forma visible, seamos atraídos por el amor de las cosas in-

visibles. Y por tanto nos unimos con los Ángeles, con los Arcángeles, con los Tronos, con las Dominaciones, y con todo el ejército celestial, para cantar un himno á tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, etc.

PREFACIO DE PENTECOSTÉS

que se dice desde la víspera de Pentecostés hasta el sábado siguiente, y en las misas del Espíritu Santo.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, oh Señor santísimo, Padre todopoderoso y eterno Dios: por Jesucristo nuestro Señor, que subiendo á lo más alto de los cielos, y estando sentado á tu diestra, derramó (en este día) sobre los hijos de adopción el Espíritu Santo, que había pro-

metido ; por lo cual todos los que están esparcidos por el orbe de la tierra se transportan de júbilo, mientras las Virtudes del cielo, y las Potestades angélicas cantan un cántico á tu gloria, diciendo sin cesar :

Santo, Santo, etc.

PREFACIO

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

que se dice en la misa de la Santísima Trinidad.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, oh Señor santísimo, Padre todopoderoso y eterno Dios, que con tu único Hijo, y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios, y un solo Señor, nó en una sola persona, sino en tres personas, de una misma substancia. Porque lo que tú

nos has revelado de tu gloria, lo creemos también, sin diferencia alguna, de tu Hijo y del Espíritu Santo; de modo que, confesando una verdadera y eterna divinidad, adoramos la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la Majestad. La que alaban los Ángeles y los Arcángeles, también los Querubines y Serafines, que no cesan de cantar con voz unánime: Santo, Santo, etc.

CANON DE LA MISA.

SUPPLICÁMOSTE con profundo respeto, (*besa el altar*) oh Padre nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas estos † dones, estas † ofrendas, y estos santos † y puros sacrificios los que te ofrecemos en primer lugar por tu santa Iglesia católica, á la

cual dignate dar la paz, conservar-la, mantener-la en unión y gobernar-la en todo el orbe de la tierra, juntamente con tu siervo el Papa nuestro N., nuestro Prelado N., nuestro Rey N., y todos los ortodoxos que profesan la fé católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN
POR LOS VIVOS.

ACUÉRDATE, Señor, de tus siervos y siervas N. N.

Aquí hace una pausa el Sacerdote, para encomendar á Dios á aquellos por quienes quiere pedir en particular, y después prosigue diciendo :

Y de todos los que están aquí presentes, *cuya fé y devoción te son conocidas, por quienes te ofrecemos ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por*

la redención de su alma, por la esperanza de su salvación y conservación, y tributan sus votos á tí, Dios eterno y verdadero.

Participando de una misma comunión y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María madre de nuestro Dios, y Señor Jesucristo, y también la de tus bienaventurados apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo: Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedes que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección.

Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

Teniendo el Sacerdote las manos extendidas sobre la Hostia y el Cáliz dice:

TE suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia, y haz que gocemos de tu paz, durante esta vida: nos libres de la condenación eterna, y nos cuentes en el número de tus elegidos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Así sea.

La cual oblación te suplicamos ¡oh Dios! te dignes hacerla en todo bendita †, dedicada † y aprobada † razonable y agradable á tus ojos, á fin de que se convierta para nosotros en cuerpo † y sangre † de Jesucristo, tu amadísimo Hijo nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN.

EL cual la víspera de su pasión tomó el Pan en sus venerables y sagradas manos, y levantando sus ojos al cielo, dándote gracias á tí, Dios, su Padre omnipotente, le bendijo †, le partió y dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed de él todos: *porque este es mi cuerpo.*

Después que el Sacerdote ha dicho estas palabras, adora de rodillas el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y luego lo eleva para que el pueblo lo adore.

DEL mismo modo después de haber cenado, tomando también este excelente Cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándote igualmente gracias le bendijo † y dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed de él: *porque este es el Cáliz de mi sangre, del nuevo*

y eterno Testamento (Misterio de Fé), que será derramada por vosotros, y por muchos, para la remisión de los pecados.

Todas las veces que hiciereis estas cosas, las haréis en memoria de mí.

Y después de haber adorado asimismo el Sacerdote la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva el Cáliz para que lo adore el pueblo, y luego dice:

POR tanto, Señor, haciendo memoria, nosotros, que somos tus siervos, *y aun tu santo pueblo*, de la bienaventurada pasión del mismo Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, y de su resurrección de los infiernos, como también de su gloriosa ascensión al cielo, ofrecemos á tu incomparable Majestad, de los dones que nos habéis dado, una Hostia pura †, una Hostia santa †,

una Hostia sin mancha †, el Pan santo de vida eterna † y el Cáliz † de perpétua salvación.

Ahora pide el Sacerdote á Dios que reciba propiciamente la ofrenda de este Pan vivo y de este Cáliz de bendición, diciendo :

DÍGNATE, Señor, mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvación con rostro propicio y sereno, y acéptalos, así como aceptaste los dones del justo Abel tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham y él que te ofreció Melquisedec, tu sumo sacerdote; sacrificio santo; Hostia immaculada.

Después hace una profunda reverencia para humillarse delante de Dios, y protestarle el fervor de su Oración, diciendo :

TE suplicamos humildísimamente, oh Dios todopoderoso, mandes que sean lleva-

das estas cosas hasta tu sublime altar en presencia de tu divina Majestad, por manos de tus santos, para que todos cuantos comulgando en este altar, recibiéremos el Cuerpo † y Sangre † sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del Cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

CONMEMORACIÓN

POR LOS DIFUNTOS.

ACUÉRDATE también, Señor, de tus siervos y siervas N. y N., que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz.

Aquí encomienda el Sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular; y continúa diciendo:

TE suplicamos, Señor, les des por tu misericordia, á

ellos y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Al decir las primeras palabras que siguen, se dá un golpe en el pecho, levantando un poco la voz:

A nosotros también pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacernos participantes y compañeros de tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Estéban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos tus santos en cuya compañía te pedimos nos admitas, no por nuestros méritos sino por un efecto de vuestra clemencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quien, Señor, siempre produces todos estos bienes, los santificas †, los vivificas †, los bendices † y nos los das. Por él †, con él †, y en él †, te pertenece todo honor y gloria, ¡oh, Dios, Padre todopoderoso! en unidad del Espíritu Santo.

Pronunciadas estas últimas palabras eleva un poco el Cáliz con la Hostia, y después de haber hecho genuflectión y cubierto el Cáliz, dice en alta voz:

℣. Por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

Oremos. Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y según la forma de la institución divina que se nos ha ordenado, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en

los Cielos, santificado sea el tu nombre.

Venga á nos el tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

.R Mas líbranos de mal.

Responde el Sacerdote:

Así sea.

TE rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y de todos los santos, dános por tu bondad

la paz en nuestros días, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamás seamos esclavos del pecado, y estemos siempre seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios, vive y reina contigo, en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Ahora hace el Sacerdote la fracción de la Hostia, y haciéndola, dice :

LA paz † del Señor sea
siempre † con vosotros.
Y con tu espíritu.

Pronunciadas estas palabras, echa una parte de la Hostia en el Cáliz, diciendo :

ESTA mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros, que lo recibi-

mos, un manantial de vida eterna.

Así sea.

Luego dándose tres golpes en el pecho, dice :

CORDERO de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *dáanos la paz.*

En las *misas de difuntos* en lugar de: *miserere nobis* (ten misericordia de nosotros) dice: *dona eis requiem* (dáales el descanso); y en lugar de *dona nobis pacem* (dáanos paz) dice: *dona eis requiem sempiternam* (dáales el descanso eterno).

Inclínase profundamente el Sacerdote, y dice la oración siguiente para pedir á Dios la paz de la Iglesia.

SEÑOR Jesucristo, que dijiste á tus apóstoles: la paz os doy; no mires á mis pecados,

sino á la fé de tu Iglesia; y dignate darle la paz y unirla según tu voluntad; tú, que siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

Si se ha de dar la paz en la misa solemne se dice:

La paz sea contigo.

R. Y con tu espíritu.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo diste por tu muerte la vida al mundo: líbrame por tu santo y sagrado cuerpo y sangre, aquí presente, de todos mis pecados y de todos los otros males: haz que yo esté siempre inviolablemente unido á tu ley, y no permitas que me separe nunca de tí, que vives y reinas con el mismo Dios

Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

La participación de tu cuerpo, oh Señor Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no sea para mí motivo de mi juicio y condenación, sino que me sirva por tu misericordia de defensa para el alma y el cuerpo y de remedio saludable. *Concededme esta gracia, Señor, tú que siendo Dios vives y reinas con Dios Padre en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.*

Á LA COMUNIÓN.

Después que el Sacerdote ha adorado la Hostia, la toma en sus manos, y dice en voz baja:

RECIBIRÉ el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Y después levanta la voz y dándose tres golpes de pecho dice por tres veces:

SEÑOR, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada; dí una sola palabra, y será sana mi alma.

Después el Sacerdote hace la señal de la cruz con la sagrada Hostia y dice:

EL cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea

Y después que ha recibido el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, toma el Cáliz, y dice:

QUÉ retornaré al Señor por todos los bienes que me ha dado?

Tomaré el Cáliz del Salvador, é invocaré el nombre del Señor. Invocaré al Señor, cantando sus alabanzas y quedaré libre de mis enemigos.

Dichas estas palabras, hace la señal de la cruz con el Cáliz, diciendo:

LA sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.
Así sea.

Después que ha recibido la sangre de nuestro Señor Jesucristo, toma vino en el Cáliz para la primera ablución, y dice:

HAZ, Señor, recibamos con corazón puro lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Y tomando vino y agua en el Cáliz para la segunda ablución, dice:

TU cuerpo ¡oh Señor! que he recibido, y tu sangre que he recibido, únanse á mis entrañas, y haz por tu santa gracia que no permanezca mancha alguna de pecado en

mí, á quien han alimentado tan puros y tan santos sacramentos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Después, reza la oración llamada Post-Comunio, y concluída esta se vuelve otra vez cara al pueblo y dice:

EL Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.

Oremos. *Se dice la oración y Colecta.*

En falta de la oración del día se dirá la siguiente:

CONCÉDENOS, Señor, que habiéndonos hecho participantes de tu Pan celestial, y héchonos sentar á la mesa de los ángeles, perseveremos siempre en continua acción de gracias, apartándonos de las locuras y vanidades que el mundo nos ofrece. Te lo

suplicamos por tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Así sea.
 ŷ. El Señor sea con vosotros.
 R̄. Y con tu espíritu.
 ŷ. Idos: se acabó la Misa.
 R̄. Gracias sean dadas á Dios.

En las misas en que no se ha dicho, *Gloria in excelsis*, el Sacerdote vuelto hacia el altar, en vez de *Ite missa est* (*idos, se acabó la misa*), dice:

ŷ. Bendigamos al Señor.
 R̄. Gracias sean dadas á Dios.

Y en las misas de difuntos en su lugar se dice:

ŷ. Que descansen en paz.
 R̄. Así sea.

El Sacerdote inclinado en medio del altar dice:

SÉATE agradable, Trinidad santa, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer á los oios de tu divina Ma-

jestad, te sea agradable, y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Concluída esta oración, besa el altar, y volviéndose de cara al pueblo le bendice, diciendo:

Bendígaos Dios todopoderoso, Padre é Hijo y Espíritu Santo. Así sea.

Luego pasa al lado del Evangelio, esto es á la parte izquierda del altar, y dice el siguiente Evangelio, prévia la invitación ó salutación al pueblo, á saber:

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Ÿ. Principio del santo Evangelio, según san Juan.

℞. Gloria á tí, Señor.

EN el principio era el verbo:
y el Verbo estaba con Dios,

y el verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada se hizo de cuanto fué hecho. En él estaba la vida, y la vida era luz de los hombres. Y esta luz resplandece en medio de las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan; este vino como testigo para dar testimonio de la luz á fin de que todos creyesen por él. No era él luz, sino enviado para dar testimonio de aquel que era la luz. El Verbo era la luz verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y el mundo no le conoció. Vino á su propia casa, y los suyos no le recibieron.

Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios: los cuales no nacen de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios por la gracia. Y para esto el Verbo se hizo carne (aquí se arrodilla) y habitó en medio de nosotros y nosotros hemos visto su gloria, cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

℞. Demos gracias á Dios.



TE DEUM.

TE alabamos, Señor, Dios todopoderoso, confesamos que eres Señor de todo el universo.

Á tí, Padre eterno, á quien toda la tierra adora;

Á tí todos los Ángeles, á tí los Cielos y todas las Potestades te adoran y te temen;

Á tí los Querubines y los Serafines te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los Cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

Á tí el glorioso coro de los Apóstoles,

Á tí el loable número de los Profetas,

Á tí te alaba el inocente y numeroso ejército de Mártires.

Á tí la Iglesia santa te

confiesa en todo el mundo,
Padre eterno de inmensa
majestad.

Á tu adorable y verdadero
y único Hijo engendrado de
la sustancia del Padre,

Y al Espíritu Santo con-
solador, que procede del Pa-
dre y del Hijo.

Tú, oh Cristo, que eres
Rey de la gloria;

Tú eres el Hijo Eterno del
Padre.

Tú, que para librar al hom-
bre de la servidumbre, qui-
siste hacerte hombre, y no
te desdeñaste de encarnar en
el vientre de una Virgen.

Tú, que después de haber
quebrantado el aguijón de la
muerte, abriste á los creyen-
tes el reino de los cielos.

Tú que estás sentado á la
diestra de Dios en la gloria
del Padre,

Y que has de venir algún día á juzgar al mundo.

Por tanto te rogamos, Señor, que socorras á tus siervos que has redimido con tu preciosa sangre.

Haz que seamos del número de tus Santos en la gloria eterna.

Salva á tu pueblo, Señor, y colma de bendiciones tu heredad.

Gobiérnalos, Señor, y no te canses de favorecerlos.

Todos los días te damos gracias por los beneficios que nos haces.

Y alabamos incesantemente tu nombre, y lo alabaremos siempre, y en toda la eternidad.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este día en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Derrámese, Señor, sobre nosotros tu misericordia, como lo hemos esperado de tí.

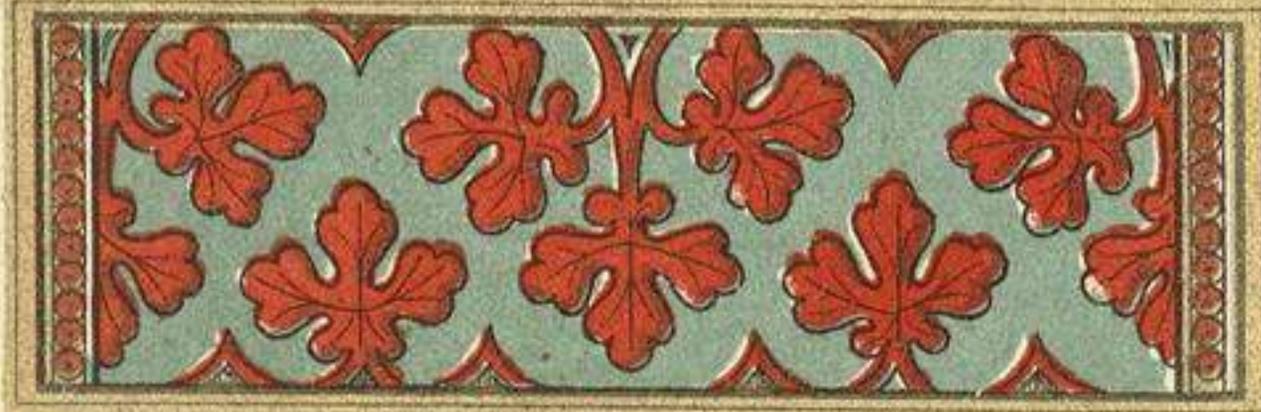
En tí, Señor, he puesto toda mi esperanza; no sea yo confundido eternamente.

Gloria, etc.





Baptismus D.N.J.C.





Salmo 109.

Dijo el Señor á mi Señor:
Siéntate á mi diestra.

Hasta que ponga tus ene-
migos por el banco de tus piés.

El Señor hará salir de Sion
el cetro de tu poder: á do-
minar en medio de tus ene-
migos.

Tú serás el principal er
el día de tu poder entre los
resplandores de los santos:
yo te engendré de mi seno
antes del lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se
arrepentirá: tú eres Sacerdote

eterno según el orden de Melquisedec.

El Señor está á tu diestra: él destruyó á los reyes en el día de su ira.

Juzgará á las naciones, todo lo llenará de las ruinas de sus enemigos: quebrantará en la tierra las cabezas de muchos.

Del arroyo beberá en el camino: por esto levantará su cabeza. Gloria, etc.

Salmo 110.

TE glorificaré, Señor, con todo mi corazón en el consejo y en la congregación de los justos.

Grandes son las obras del Señor: perfectísimas según su voluntad.

Gloria y magnificencia son sus obras, y su justicia permanece eternamente.

Renovó la memoria de sus maravillas el clemente y misericordioso Señor, dió alimento á los que le temen.

Para siempre se acordará de su alianza: hará conocer á su pueblo el poder de sus obras.

Dándole la herencia de las gentes: las obras de sus manos son verdad y juicio.

Fieles son todos sus mandamientos, é inviolables por siglos de los siglos, hechos con verdad y equidad.

Envió la redención á su pueblo, y estableció con él una eterna alianza.

Santo y formidable es su nombre: el principio de la sabiduría es el temor del Señor.

La saludable inteligencia está en todos los que con él obran: su alianza permanece por siglos de siglos. Gloria etc.

Salmo 111.

BIENAVENTURADO el hombre que teme al Señor, y ansiosamente desea cumplir sus mandamientos.

Poderosa será en la tierra su descendencia: la generación de los justos será bendecida.

De gloria y de riquezas está llena su casa, y su justicia permanece para siempre.

De entre las tinieblas amaneció como luz á los rectos; el Señor es clemente, misericordioso y justo.

Dichoso el hombre que se compadece y presta al necesitado, y arregla sus palabras con juicio, porque jamás será conmovido.

Eterna será la memoria del justo: no temerá oír palabras siniestras.

Dispuesto está su corazón

á confiar en el Señor; fortalecido está su corazón, no se alterará hasta que vea abatidos á sus enemigos.

Distribuyó sus bienes y los repartió entre los pobres; permanece su justicia eternamente: su virtud será ensalzada con gloria.

El pecador lo verá y se airará, crujirá sus dientes, y se consumirá: perecerá el deseo de los pecadores.

Gloria, etc.

Salmo 112.

ALABAD, niños, al Señor, alabad el nombre del Señor.

Sea bendecido el nombre del Señor, desde ahora para siempre.

Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, debe ser alabado el hombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre

todas las gentes, y sobre los cielos está elevada su gloria.

¿Quién como el Señor nuestro, que habita en las alturas, y atiende á los humildes en el cielo y en la tierra?

Que levanta del polvo al menesteroso, y alza al pobre de la nada;

Para darle lugar entre los príncipes de su pueblo;

Que hace habitar á la estéril en su casa, gozosa de ser madre de muchos hijos. Gloria, etc.

Salmo 113.

CUANDO salió Israel de Egipto, y la casa de Jacob de un pueblo bárbaro.

Consagró Dios la Judea á su servicio, y estableció en Israel su dominio.

Le vió el mar y huyó, y retrocedió el Jordán.

Los montes saltaron de gozo como carneros, y los collados como corderillos.

¿Qué te sucedió, mar, que huiste? ¿y tú, Jordán, por qué retrocediste?

Montes, ¿por qué saltasteis como carneros? ¿y vosotros, collados, como corderillos?

Conmovióse la tierra á la presencia del Señor, á la presencia del Dios de Jacob.

El cual convirtió la peña en estanques de aguas, la roca en fuentes.

No á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre da la gloria.

Por tu misericordia y tu verdad, para que no digan jamás las naciones: ¿Dónde está su Dios?

Mas nuestro Dios está en

el cielo, é hizo todo lo que quiso.

Los ídolos de las gentes son plata y oro, obra de manos de hombres.

Tienen boca, y no hablarán. Tienen ojos, y no verán.

Tienen orejas, y no oirán: tienen narices, y no olerán.

Tienen manos, y no podrán tocar: tienen piés, y no andarán: ni darán voces con su garganta.

Sean semejantes á ellos los que los fabrican: y todos los que confían en ellos.

La casa de Israel confió en el Señor: su favorecedor y su protector.

La casa de Aarón confió en el Señor: su favorecedor y su protector.

Los que temen al Señor confiaron en el Señor: su favorecedor y su protector.

El Señor se acordó de nosotros, y nos bendijo.

Bendijo á la casa de Israel, bendijo á la casa de Aarón.

Bendijo á todos los que temen al Señor, á los pequeños con los grandes.

Multiplique sus gracias el Señor sobre vosotros, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

Benditos seáis vosotros del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

Lo más alto del cielo es para el Señor, y dió la tierra á los hijos de los hombres.

Los muertos, Señor, no te alabarán, ni todos los que descienden al infierno.

Mas nosotros que vivimos, bendecimos al Señor, desde ahora para siempre.

Gloria, etc.

CÁNTICO DE NUESTRA SEÑORA

Glorifica mi alma al Señor.

Y mi espíritu se llena de gozo, al contemplar la bondad de Dios mi Salvador.

Porque ha atendido á la humildad de su sierva: y ved aquí el motivo por qué me tendrán por dichosa todas las generaciones.

Pues ha hecho en mi favor cosas grandes y maravillosas. El que es todopoderoso, y su nombre infinitamente santo.

Cuya misericordia se extiende de generación en generación á todos cuantos le temen.

Extendió el brazo de su poder, y disipó el orgullo de los soberbios, trastornando sus designios.

Desposeyó á los poderosos,
y elevó á los humildes.

Á los necesitados llenó de
bienes, y á los ricos los dejó
sin cosa alguna.

Tomó á Israel bajo su am-
paro, acordándose de él, por
su gran misericordia y bon-
dad.

Así como lo había prome-
tido á nuestros padres, á A-
braham y á toda su descen-
dencia, por los siglos de los
siglos.

Gloria al Padre, al Hijo,
etc.



 VÍSPERAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Salmo 109. *Dixit Dominus*, pág. 119.

Salmo 112. *Laudate pueri*, pág. 123.

Salmo 121.

ALEGRE estoy por lo que me han dicho : iremos á la casa del Señor.

Nuestros piés se mantienen firmes : en vuestro atrio, oh Jerusalem.

Jerusalen que va edificándose como una ciudad : cuyos habitantes están en perfecta y mútua unión.

Porque allí subieron las tribus, tribus del Señor, testimonio á Israel para confesar el nombre del Señor.

Porque allí estaban colocados los tronos para juzgar : tronos sobre la casa de David.

Demandad paz para Jerusalén, y abundancia para los que á tí te aman.

Hágase la paz según tu poder, y haya abundancia de defensa en tus torres.

Por el amor á mis hermanos y parientes: yo he pedido mucho la paz para tí.

Por la casa del Señor nuestro Dios, he procurado tu bien y acrecentamiento.

Salmo 126.

Si el Señor no edificará la casa, en vano trabajan los que la edifican.

Si el Señor no guardáre la ciudad, en vano vela el que la guarda.

De poco os ha servido la madrugada: levantaos después de descansar, vosotros los que coméis el pan de dolor.

Cuando el Señor haya dado

el sueño á sus amados : he aquí la herencia del Señor, los hijos, las riquezas y buenos sucesos.

Cual es la saeta en brazos fuertes : así los hijos de los que padecen tribulación.

Dichoso el hombre que gobernándose por ellos cumplió sus deseos : no se avergonzará cuando hable con sus enemigos á la puerta.

Salmo 147.

ALABA tú, oh Jerusalén, al Señor, alaba tú, oh Sion, á tu Dios.

Porque reforzó los cerrojos de tus puertas : llenó tus hijos de bendiciones.

Él ha pacificado tus confines : de grossura del trigo te hará hartar.

El da sus órdenes á la tierra : velozmente corre su palabra.

Dando nieve como lana, deramando elada como ceniza.

Echando su yelo como bocados de pan : ¿quién podrá sufrir el frío que trae?

Dejará caer una palabra y la derritirá : soplará el viento de su espíritu y correrán las aguas.

Él da nuevas de su palabra á Jacob : y de sus preceptos y juicios á Israel.

No ha favorecido tanto á ninguna otra nación : ni les ha manifestado sus juicios.

HIMNO DE SAN BERNARDO.

SALUD, estrella del mar, y Virgen sempiterna, puerta feliz de los cielos.

Tomando la salutación de la boca de Gabriel, dad la paz á nuestra alma, mudando el nombre de Eva.

Rompe las prisiones á los

reos, comunica la luz á los ciegos, libranos, de nuestros males pidiendo á Dios nuestra salud.

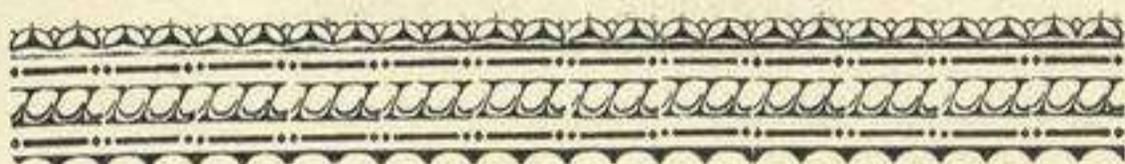
Mostrate madre, y tu Hijo nacido para salvarnos, escuchará tus plegarias.

Virgen excelentísima, dulcísima, purifícanos de nuestras culpas, para ser apacibles y castos.

Alcánzanos una vida pura y un camino seguro, para ver y alabar á Jesús con júbilo eterno.

Sea el poder al Dios Padre honra á Cristo Jesús y al Espíritu Santo la misma gloria.

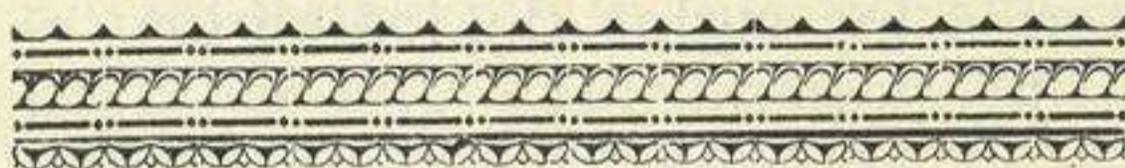
Amén.



✠ OFICIO ✠

DE LA

SEMANA SANTA



DOMINGO DE RAMOS

Acabada Tercia, y hecha la aspersion del agua bendita, el Sacerdote irá á bendecir los ramos de palmas ó de olivo y de otros árboles, y canta el coro la Antífona:

Hosanna al Hijo de David;
bendito el que viene en nombre
del Señor. ¡Oh Rey de Israel!
Hosanna en las alturas.

Después, el Sacerdote dirá:

ÿ. El Señor sea con vosotros.
R). Y con tu espíritu.

ORACIÓN.

OH Dios, á quien es justo amar con todo el corazón, multiplica en nosotros los dones de tu inefable gracia; y pues en la muerte de tu Hijo nos hiciste esperar que creemos, haz que

resucitando él mismo, lleguemos al fin para que caminamos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

R). Amén.

Después, se canta en lugar de Gradual:

R). Los Pontífices y los Fariseos juntaron concilio, y dijeron: ¿Qué hacemos? porque este hombre obra muchos milagros. Si lo dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos y se apoderarán de nuestro país y de nuestra nación.

ÿ. Mas uno de ellos, llamado Caifás, como era pontífice en aquel año, profetizó diciendo: Conviéneos que un hombre muere por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Así que desde aquel día resolvieron darle muerte, diciendo: "Y vendrán..."

Después de esto se bendicen los Ramos:
el Sacerdote:

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

ORACIÓN.

BEN†DICE, Señor, como te pedimos, estos ramos de palmas ú olivos, y haz que lo que tu pueblo practica hoy exteriormente para gloria tuya, lo cumpla en lo interior con una muy encendida devoción, consiguiendo victoria del enemigo, y amando con todas veras las obras de misericordia. Por nuestro Señor.

En llegando aquí, el Celebrante rociará tres veces los ramos con agua bendita, diciendo la antífona: *Asperges me.*

Rociame, oh Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

ORACIÓN.

OH Dios, que enviaste á este mundo tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, por nuestra salvación, á fin de que humillándose él á nosotros, nos hiciese volver á ti; á cuyos piés también, para cumplimiento de las escrituras, al entrar

en Jerusalén una gran muchedumbre de creyentes tendían con muy sincera devoción sus vestidos y ramos de palmas en el camino: concédenos que le preparemos el camino de la fe, en el cual, quitado el tropiezo y piedra de escándalo, florezcan ante tu acatamiento nuestras obras con ramos de justicia, para que merezcáanos seguir sus pisadas. El cual, etc.

Acabada la bendición, el Celebrante distribuye los ramos: todos se arrodillan, y canta el coro las siguientes antífonas: *Pueri Hebræorum*, etc.

Los niños de los Hebreos salieron á recibir al Señor con ramos de olivo en las manos, clamando y diciendo: Hosanna en las alturas.

Los niños de los Hebreos tendían en el camino sus vestidos, y clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

Hácese después la procesión, y el Diácono dice: PROCEDAMOS EN PAZ. Y el coro responde: EN NOMBRE DE CRISTO. AMÉN.

Al volver la procesión, dos cantores entran en la iglesia, y cerrando la puerta, empiezan

el verso: *Gloria, laus*, y cantan los dos primeros versos. El Sacerdote, fuera de la Iglesia, los repite. Luego los que están dentro cantan los versos que siguen, y los de fuera á cada dos versos responden: *Gloria, laus*, como en el principio.

Gloria, alabanza y honor sea á ti, oh Rey y Redentor Jesucristo, á quien consagró píos loores la graciosa devoción de los niños.

Tú eres Rey de Israel é hijo esclarecido de David; bendito Rey, que vienes en nombre del Señor.

R). *Gloria, alabanza, etc.*

En las alturas te alaban todas las celestiales jerarquías; y en la tierra el hombre mortal con todas las demás criaturas.

R). *Gloria, alabanza, etc.*

La plebe hebrea te sale á recibir con palmas; y nosotros aquí nos presentamos á ti con ruegos, votos é himnos.

R). *Gloria, alabanza, etc.*

Aquellos te tributaban loores cuando ibas á padecer; nosotros te cantamos con dulces versos, Rey inmortal.

R). *Gloria, alabanza, etc.*

Aquellos te agradaron; agrá-

detete también nuestra devoción, oh Rey bueno, Rey benigno, á quien todo lo bueno agrada.

R). Gloria, alabanza, etc.

Luego el Subdiácono da un golpe á la puerta con la cruz, y al instante se abre y entra la procesión en la Iglesia cantando:

Al entrar el Señor en la santa ciudad, los niños de los Hebreos, anunciando la resurrección de la vida, * con ramos de palma clamaban: Hosanna en las alturas.

ÿ. Habiendo oído el pueblo que venía Jesús á Jerusalén, le salieron á recibir * con ramos de palma, etc.

Luego empieza la misa: todos tendrán los ramos en sus manos mientras se canta la Pasión y el Evangelio solamente.

INTROITO.

SEÑOR, no alejes de mí tu auxilio, atiende á mi defensa: líbrame de la boca del león y de los cuernos de los unicornios á mi humildad.

ÿ. Oh Dios, oh mi Dios, mira por mí: ¿por qué me has desamparado? Lejos están de mi salvación los clamores de mis delitos.

Repítese: Señor, no alejes de mí, etc.

ORACIÓN.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que se vistiese nuestro Salvador de nuestra carne, y padeciese muerte de cruz: concédenos benignamente que nos aprovechemos del dechado de su paciencia y merezcamos participar la gloria de su resurrección. Por, etc.

Lección de la Epístola de san Pablo apóstol
á los Filipenses.

HERMANOS: hay en vosotros los mismos afectos que sintió en sí Cristo Jesús, el cual teniendo la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual á Dios, mas se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y reconocido como hombre en la condición. Humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual

Dios también le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre para que al nombre (*se hincan de rodillas*) de Jesús se doble toda rodilla de lo celestial, de lo terreno y de lo infernal, y todas las lenguas confiesen que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

GRADUAL.

TOMASTE mi mano derecha, y me guiast² según tu voluntad, y con gloria me sublimaste.

ÿ. ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón! Casi se movieron mis piés, y poco faltó para que mis pasos se deramasen, porque envidié á los pecadores, viendo la paz de ellos.

Oh Dios, oh mi Dios, mira por mí, ¿por qué me has desamparado?

ÿ. Lejos están de mi salvación los clamores de mis delitos.

ÿ. Oh Dios mío, de día clamaré, y no me oirás, y de noche, y no por necesidad mía.

ÿ. Tú, oh gloria de Israel,

tienes tu morada en el santuario. En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y los libraste. A ti clamaron, y fueron hechos salvos: esperaron en ti, y no fueron confundidos.

ÿ. Mas yo soy gusano y no hombre; oprobio de los hombres y desecho de la plebe.

ÿ. Todos los que me vían me escarnecían; hablaron con sus labios y menearon la cabeza.

ÿ. Esperó en el Señor, pues líbrelo él; sálvelo, pues lo ama.

ÿ. Ellos empero me observaron, me miraron; partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

ÿ. Líbrame de la boca del león y de los cuernos de los unicornios á mi humildad.

Los que teméis al Señor, loadlo; hijos de Jacob, engrandecedlo todos.

ÿ. Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir, y los cielos anunciarán su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

según San Mateo.

EN aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: † Sabéis que después de dos días se celebrará la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. A. Al mismo tiempo los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se congregaron en el palacio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño á Jesús, y darle muerte: mas decían: S. No en día de fiesta, no sea que suceda algún alboroto en el pueblo. C. Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de unguento muy precioso, y le derramó sobre su cabeza, estando puesto á la mesa; lo que viendo sus discípulos se indignaron contra ella, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio? Pues podía haberse vendido este unguento á muy gran

precio y darse á los pobres. C. Mas entendiéndolo Jesús, les dijo: † ¿Por qué molestáis á esta mujer? lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra; porque siempre tenéis á los pobres con vosotros, mas á mí no siempre me tendréis; porque el derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, fué ungirme para ser enterrado. De cierto os digo: que donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo, se contará también en alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer. C. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: S. ¿Qué me queréis dar, y yo os lo pondré en las manos? C. Y ellos quedaron de acuerdo en darle treinta siclos. Y desde entonces buscaba ocasión oportuna para entregarle. El primer día de los Azimos se llegaron los discípulos á Jesús, y le dijeron: S. ¿En dónde quieres que te preparemos lo necesario para comer la Pascua? C. Y Jesús les res-

pondió: † ¿Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: el Maestro dice: Mi tiempo se acerca. En tu casa he de celebrar la Pascua con mis discípulos. C. Y los discípulos hicieron lo que Jesús les había ordenado, y prepararon la Pascua; y llegada la tarde se puso á la mesa con sus doce discípulos. Y cuando estaban comiendo, les dijo: † De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de vender. C. Lo cual les causó una suma tristeza, y cada uno de ellos comenzó á decirle: S. ¿Soy yo acaso, Señor? Y él les respondió: † El que mete la mano conmigo en el plato, ese es el que me ha de vender. A la verdad el Hijo del hombre se va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor le fuero á este tal no haber nacida. C. Entonces Judas, el que le vendió, dijo: S. ¿Soy, yo por ventura, Maestro? C. Él le respondió: † Tú lo has dicho. C. Y mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y

bendiciéndole lo partió, y dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: éste es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: † Bebed de éste todos. Porque ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos, para remisión de los pecados. Y os digo: que no beberé ya más de este fruto de vid, hasta aquel día en que lo beberé de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. C. Y dicho el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: † Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del ganado. Mas después que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. C. Mas Pedro le respondió, diciendo: S. Aunque todos se escandalicen en ti, yo nunca me escandalizaré. C. Jesús le replicó: † De verdad te digo, que esta noche antes que el gallo cante me has de negar tres veces. C. Díjole Pedro: S. Aun cuando

me fuere necesario morir contigo, no te negaré. C. Y lo mismo dijeron todos los otros discípulos. Entonces pasó Jesús con ellos á una heredad, llamada Jethsemani, y dijo á sus discípulos: † Estaos aquí en tanto que yo voy allá y hago oración. C. Y tomando á los hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entonces les dijo: † Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco se postró sobre su rostro, orando y diciendo: † Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, mas no se haga como yo quiero, sino como tú. C. Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo: y dijo á Pedro: † ¿Qué no habéis podido velar una hora conmigo? Velad, y orad, porque no entréis en tentación; el espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaca. C. Segunda vez se retiró y oró diciendo: † Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Y vino de nuevo

y hallólos durmiendo: porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos, fué nuevamente, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino á sus discípulos, y les dijo: † Dormid ya y descansad: ved aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ved aquí que se acerca el que me ha de entregar. C. Aun estaba él hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente armada de espadas y de palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. Mas el que le vendía les había dado esta señal, diciendo: S. Aquel á quien yo besaré, él es: prendedle. C. Y al mismo tiempo acercándose á Jesús, le dijo: S. Dios te salve, Maestro. C. Y le besó. Y Jesús le dijo: † Amigo, ¿á qué has venido? C. Entonces se acercaron, y echaron mano á Jesús y le prendieron. Y hé háí que uno de los que estaban con Jesús,

10

echando mano á la espada la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesús: † Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, perecerán con espada. ¿Acaso crees que no puedo rogar á mi Padre, y me enviará al momento más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo pues se cumplirán las escrituras que declaran que así debe suceder? C. Al mismo tiempo dijo Jesús á aquella tropa de gente: † Habéis venido armados de espadas y de palos para prenderme, como si fuera un ladrón: todos los días estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. C. Mas todo esto sucedió para que se cumpliese lo que escribieron los profetas. Entonces abandonándole todos los discípulos, huyeron. Mas ellos asegurando á Jesús lo llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde los escribas y ancianos se habían congregado. Y Pedro le iba siguien-

do á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los criados para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban un falso testimonio contra Jesús para darle muerte, y no le hallaban, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos, y dijeron: S. Éste ha dicho: yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle á los tres días. Y levantándose el sumo Pontífice le dijo: S. ¿No respondes nada á lo que éstos deponen contra ti? C. Mas Jesús callaba; el sumo Pontífice le dijo: S. Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres Cristo, el Hijo de Dios. C. Jesús le respondió: † Tú lo has dicho. Empero yo os digo, que veréis bien pronto al Hijo del hombre sentado á la derecha del poder de Dios, venir sobre las nubes del cielo. C. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: S.

Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? C. Y ellos respondieron diciendo: S. Reo es de muerte. C. Entonces le escupieron en el rostro, y le hirieron con puñadas, y otros le daban bofetadas, diciendo: S. Cristo, adivínanos, ¿quién es el que te ha herido? C. Pedro entretanto estaba sentado fuera del atrio, y llegándose á él una criada, le dijo: Tú también estabas con Jesús el Galileo. C. Mas él lo negó delante de todos, diciendo: S. No sé lo que dices. C. Y saliendo á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: S. Este estaba también con Jesús Nazareno. C. Y él lo negó segunda vez, y jurando dijo: S. No conozco á tal hombre. C. De allí á poco rato se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro: S. Seguramente tú eres también de esas gentes; porque tu mismo lenguaje te da á conocer. C. Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar

diciendo, que jamás había conocido á tal hombre: y luego al punto cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces; y saliéndose fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para darle muerte. Y habiéndole atado, le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, que le había vendido, viendo como Jesús era condenado, arrepentido, volvió los treinta siclos á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: S. Pecado he, entregando la sangre inocente. C. Mas ellos le respondieron: S. ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú. C. Y arrojando los siclos en el templo, se retiró, y fué y se ahorcó. Mas los príncipes de los sacerdotes habiéndolo oído los siclos, dijeron: No podemos ponerlos en el tesoro, porque es precio de sangre. C. Y habiendo

deliberado sobre esto, compraron el campo de un alfarero para entierro de los extranjeros; por lo cual es llamado aquel campo *Haceldama*, esto es, el Campo de la sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Y tomaron los treinta siclos, precio por el cual fué apreciado el que pusieron en precio los hijos de Israel. Y diéronlos por el campo de un alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesús fué presentado ante el presidente; el presidente le preguntó, diciendo: S. ¿Eres tú el Rey de los Judíos? C. Y Jesús le respondió: † Tú lo dices. C. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, no respondió cosa alguna. Pilato entonces le dijo: S. ¿No oyes de cuántas cosas te acusan estos hombres? C. Mas á él nada le respondió: de manera que el presidente lo extrañó mucho. Acostumbraba el presidente en el día solemne poner en libertad á un preso, á saber, al que el pueblo le pedía. Y á la sazón había

uno muy famoso que se llamaba Barrabás. Y cuando se hubieron todos juntado, díjoles Pilato: S. ¿A cuál queréis que os ponga en libertad, á Barrabás, ó á Jesús, llamado Cristo? C. Porque sabía que por envidia lo habían puesto en sus manos. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: S. No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he padecido mucho en sueños á causa de él. C. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiesen á Barrabás, y condenasen á Jesús. Y habiéndoles dicho el presidente: S. ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? C. Respondieron ellos: S. A Barrabás. C. Díjoles Pilato: ¿Qué haré de Jesús, llamado Cristo? C. Respondieron todos: S. Sea crucificado. C. El presidente les dijo: S. ¿Qué mal pues es el que ha hecho? C. Y ellos levantaban más el grito, diciendo: S. Sea crucificado. C. Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas

el alboroto, se hizo traer agua, y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: S. Yo estoy inocente de la sangre de este justo: allá os lo veáis vosotros. C. Y todo el pueblo le respondió, diciendo: S. Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. C. Entonces puso en libertad á Barrabás; y habiendo hecho azotar á Jesús en el pretorio, hicieron formar alrededor de él toda la guardia. Y despojándole de sus vestiduras, le pusieron un manto de grana. Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha: y doblando delante de él la rodilla, le burlaban diciendo: S. Dios te salve, rey de los Judíos. C. Y escupiéndole en el rostro, tomaron la caña, y le daban golpes en la cabeza. Y después de haberle burlado, le quitaron el manto, y volviendo á poner sus vestiduras, le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron á un hombre de Cirene, llamado Simón. Y obligaron éste á que cargase con la cruz de Jesús.

Y llegaron al lugar que se llama Gólgotha, esto es, lugar del Calvario, y le dieron á beber vino mezclado con hiel, y habiéndolo gustado, no quiso beberlo; y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes, para que se cumpliese la palabra del Profeta, que dice: Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y sentados le hacían la guardia. Y pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte escrita: *Éste es Jesús, el rey de los Judíos*. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra, y otro á la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando sus cabezas, y diciendo: S. ¡Bah! tú el que destruyes el templo de Dios, y en tres días le reedificas, sálvate á ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. C. Del mismo modo le insultaban también los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, diciendo: S. A otros salvó, á sí mismo no puede salvarse. Si es rey de Israel, baje

ahora de la cruz, y le creeremos. Puso en Dios su confianza; si Dios le ama, líbrele ahora, puesto que ha dicho: Yo soy el hijo de Dios. C. Los ladrones que estaban crucificados con él le zaherían del mismo modo. Mas desde la hora sexta del día hasta la de nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona dió Jesús un grande grito, diciendo: † *Eli, Eli, ¿lamma sabacthani?* C. Esto es: † Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? C. Algunos pues de los que estaban presentes, oyendo esto, decían: S. A Elías llama éste. C. Y corriendo al puuto uno de ellos tomó una esponja, y la empapó en vinagre; y poniéndola en una caña le alargaba para que bebiese. Mas los otros decían: S. Deja, veamos si viene Elías á librarle. C. Mas Jesús dando de nuevo un grande grito, entregó su espíritu (*Aquí se hincan todos de rodillas y hacen una breve pausa*). Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la

tierra tembló, y las piedras se hendieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de sus sepulcros después de su resurrección, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos. Mas el Centurión, y los que estaban con él guardando á Jesús, visto el terremoto, y todo lo que pasaba, temieron en gran manera y decían: S. Verdaderamente éste era Hijo de Dios. C. Hallábanse allí también mirando de lejos muchas mujeres, las cuales habían seguido á Jesús desde Galilea y venían sirviendo. Entre las cuales estaban María Magdalena, y María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. É inclinada ya la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que se le entregase. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia, y le puso en un

sepulcro suyo nuevo que había hecho abrir en una peña; y después de haber tapado la entrada del sepulcro con una gran piedra, se retiró. María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

Aquí se dice: *Munda cor meum*, se pide bendición, y se canta en tono de Evangelio lo que se sigue:

El día siguiente después de la *Parasceve*, los príncipes de los sacerdotes y los sacerdotes fariseos fueron juntos á Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo aun viviendo: Resucitaré después de tres días. Manda pues que guarden el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos y lo roben, y digan al pueblo, resucitó de entre los muertos, y sea el último engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: Guardas tenéis vosotros: id, guardadlo como sabéis. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas.

El *Credo*, pág. 11.

OFERTORIO.

AL oprobio y á la miseria estubo expuesto mi corazón; y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo; busqué quien me consolase, no lo hallé, y me dieron hiel por comida, y en mi sed me hicieron beber vinagre.

SECRETA.

CONCÉDENOS, oh Señor, como te rogamos, que este don ofrecido á los ojos de tu Majestad, nos alcance la gracia de la devoción, y nos merezca la posesión de la bienaventurada eternidad. Por nuestro Señor, etc.

PREFACIO.

VERDADERAMENTE es digno y justo, saludable y nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor Santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que vinculasteis la salvación del humano linaje al árbol de la

Cruz; para que de donde se había originado la muerte, de allí naciese la vida; y el que en un árbol venció, en otro árbol fuese vencido por Cristo Señor nuestro. Por el cual alaban vuestra Majestad los Angeles; la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades; los Cielos y las Virtudes de los Cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutua alegría; y nosotros os rogamos admitáis nuestras voces mezcladas con las suyas, diciéndoos con humilde confesión: Santo, etc.

COMUNIÓN.

PADRE, si no puede este cáliz pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

POSTCOMUNIÓN.

HAZ, Señor, que por el efecto de este misterio seamos limpios de nuestros vicios, y se cumplan nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

LUNES SANTO

MISA.

Léanse las oraciones de la Misa diaria
y lo que se sigue

del santo Evangelio según San Juan, cap. 12.

SEIS días antes de la Pascua vino Jesús á Bethania, donde había muerto, Lázaro, al que resucitó Jesús. É hiciéronle allí una cena, y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él. María, pues, tomó una libra de unguento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los piés de Jesús, y limpió los piés con sus cabellos, y la casa se llenó de la fragancia del unguento. Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que le había de entregar: ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos dineros, y se ha dado á los pobres? Mas dijo esto, no porque tuviese á cargo suyo el cuidado de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa llevaba lo que

se echaba en ella. Dijo entonces Jesús: Dejadla, que lo aproveche para el día de mi sepultura. Porque á los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas á mí no siempre me tenéis. Llegó, pues, á entender una gran muchedumbre de judíos que estaban en aquel lugar, y vinieron no sólo por causa de Jesús, mas por ver á Lázaro, al cual había resucitado de entre los muertos.

MARTES SANTO

MISA.

Léanse las oraciones de la Misa diaria, y la

Lección del profeta Jeremías, cap. 11.

EN aquellos días dijo Jeremías: Señor, tú me hiciste saber, y conocí: entonces me mostraste los intentos de mis enemigos. Y yo, como cordero manso que llevan al sacrificio, como si ignorase que se había conspirado contra mí, diciendo: echemos leño en su pan y desterrémosle de la tierra de los vivos, y no haya más memoria de su nombre. Mas tú, ó Señor

de Sabaoth, que juzgas según justicia y sondeas las entrañas y los corazones, vea yo tu venganza para con ellos, porque á ti he descubierto mi causa, Señor Dios mío.

Pasión, léase en la pág. 144.

MIERCOLES SANTO

MISA.

Léanse las oraciones de la Misa diaria, y la

Lección del profeta Isaías, cap. 62 y 63.

Esto dice el Señor Dios: decid á la hija de Sion: Hé aquí, tu Salvador viene: hé aquí, trae consigo su galardón. ¿Quién es éste que viene de Edón? ¿De Bosra con vestidos encarnados? Hermoso es él en su estola que va con la grandeza de su poder. Yo soy el que hablo justicia y defendiendo para salvar. ¿Por qué es encarnado tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado uvas en el lagar? Sólo yo pisé el lagar, y de los pueblos nadie me ayudó: pisélos con mi furor, y hollélos en mi ira: y su sangre salpicó

mis ropas, y ensucié todos mis vestidos. Porque el día de la venganza está en mi corazón: el año de mi redención es venido. Miré alrededor, y no había quien me socorriese: busqué, y no hubo quien me ayudase: y salvóme mi brazo, y mi indignación misma me valió. Y hollé los pueblos con mi furor, y con mi indignación los embriagué, y derribé á la tierra su esfuerzo. De las piedades del Señor me acordaré: de las alabanzas del Señor, acerca de todo lo que nos ha dado el Señor Dios nuestro.

Pasión léase en la pág. 144.

JUEVES SANTO

MISA.

Introito

NOSOTROS debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurrección nuestra: por la cual fuimos hechos salvos y libres.

Salmo. Dios tenga misericordia

de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y apiádese de nosotros.

Repit. Nosotros debemos, etc.

Cuando se entona el *Gloria* se tocan las campanas, y no se vuelven á tocar hasta el Sábado santo.

ORACIÓN.

OH Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el Ladrón el premio de su fé: haz sintamos los efectos de tu propiciación, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasión, dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecía, así á nosotros, destruído el error del hombre antiguo, nos conceda la gracia de su resurrección. El cual contigo vive, etc.

Sólo se dice esta Oración.

Lección de la Epístola de San Pablo apóstol á los Corintios, I. cap. 11.

HERMANOS: cuando os juntáis, no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada cual se

anticipa á comer su propia cena, y el uno tiene hambre y el otro está harto. ¿Por ventura no tenéis casas donde comer y beber? ¿ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á aquellos que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo. Mas yo aprendí del Señor, y también os lo he enseñado, que el Señor Jesús, la noche que había de ser entregado, tomó el Pan, y dado gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed: éste es mi Cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria de mí: asimismo tomó también el cáliz después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre. Haced esto todas las veces que de él bebiereis en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este Pan y bebiereis este Cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta su venida. Por tanto, cualquiera que comiere este Pan ó bebiere este Cáliz indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Pruébese, pues,

el hombre á sí mismo; y coma así de aquel Pan y beba de aquel Cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenación, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que haya muchos enfermos y débiles entre vosotros, y de que duerman muchos. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados, mas cuando somos juzgados, castíganos el Señor para que no seamos condenados en este mundo.

Gradual. Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de cruz. y Por lo cual Dios le exaltó y dió nombre que es sobre todo nombre.

Lo que sigue del santo Evangelio según
San Juan, cap. 13.

ANTES de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, como había amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin: y acabada la cena, como el diablo ya

había puesto en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariotes, que lo entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había puesto todas las cosas en las manos y que habían salido de Dios y á Dios volvían, se levantó de la cena, y dejó sus vestiduras, y tomando una toalla se la ciñó. Luego echó agua en una vasija y comenzó á lavar los piés á sus discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Llegó pues á Simón Pedro, y dícele Pedro: ¿Tú, Señor, me lavas á mí los piés? Respondió Jesús y díjole: † Lo que yo hago no lo entiendes tú ahora; mas después lo entenderás. Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele Pedro: Señor, no sólo mis piés, mas también las manos y la cabeza. Dícele Jesús: El que está lavado no ha menester sino lavar los piés, y está todo limpio, y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién era el que lo entregaba, por esto dijo: No todos

estáis limpios. Y después que le hubo lavado los piés, y tomado sus vestiduras, sentándose otra vez á la mesa les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los piés, vosotros también debéis lavaros los piés unos á otros. Porque ejemplo os he dado, para que así como yo lo he hecho, así vosotros lo hagáis.

Ofertorio. La diestra del Señor me exaltó, no moriré, mas viviré y cantaré las obras del Señor.

Secreta. Concédenos, como te rogamos, oh Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te sea aceptable nuestro sacrificio por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, el cual mostró con el hecho de este día á sus discípulos, que esto se hace en memoria de él. Que contigo vive, etc.

Prefacio de la Santa Cruz y *Sanctus* como en el Domingo de Ramos, pág. 161.

Comunión. El Señor Jesús, después que cenó con sus discípulos, les lavó los piés y les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros, yo que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagáis vosotros también.

Y. El Señor sea con vosotros.

R). Y también con tu espíritu.

Postcomunión. Fortalecidos ya con este alimento que da vida, te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos des por el don de inmortalidad lo que celebramos en el tiempo de la vida mortal. Por nuestro Señor, etc.

Se dice: *Ite missa est*, se da la bendición, y se lee el Evangelio de San Juan, y al comen-
zarle no persigna el Sacerdote al altar, sino sobre sí mismo.

Acabada la misa, lleva en procesión el SANTÍ-
SIMO SACRAMENTO para encerrarle en el Mo-
numento, cantando el *Pange, lingua*.

TINIEBLAS

PARA EL MIÉRCOLES, JUEVES Y VIERNES
SANTO.

Las Tinieblas se componen de diferentes salmos cuyo sentido está sólo al alcance de los eclesiásticos; por lo mismo aquí sólo ponemos lo principal, pudiendo leerse entretanto la Pasión que se halla en la página 144, siguen las má-

ximas de los Santos Padres, ganando muchas indulgencias.
Luego de apagadas todas las velas del Tenebrario, menos la última, se dice:

AL BENEDICTUS

ANTÍFONA.

MAS el traidor les dió esta seña, diciendo: Al que yo besare, él es; prendedlo.

CÁNTICO DE ZACARÍAS.

BENDITO sea el Señor, Dios de Israel: * porque visitó y redimió á su pueblo.

Y nos suscitó un Salvador poderoso, * en la casa de David su siervo.

Según prometió por boca de sus santos Profetas, * que fueron en los siglos pasados:

Que nos libraría de nuestros enemigos, * y de las manos de cuantos nos aborrecen.

Para usar de misericordia con nuestros padres, * acordándose de su santa alianza.

Y del juramento que hizo á Abraham nuestro padre, * que nos haría esta gracia,

Para que, libres de las manos de nuestros enemigos, * le sirvamos sin temor,

En santidad y justicia delante de él, * toda nuestra vida.

Y tú, ó Niño, serás llamado Profeta del Altísimo: * pues irás delante del Señor á preparar sus caminos.

Para enseñar á su pueblo la ciencia de la salud: * en remision de sus pecados.

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios: * con que el Oriente vino de lo alto á visitarnos.

Para alumbrar á los que estaban sentados en tinieblas y sombra de muerte: * y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

ANTÍFONA.

MAS el traidor les dió esta seña, diciendo: Al que yo besare, él es; prendedlo.

Se apagan todas las velas y luces de las lámparas.

ÿ. Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte.

En la segunda noche se añade:

R). Y muerte de cruz.

En la tercera noche se añade:

R). Y por esta también Dios lo exaltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre.

Así se dice también á todas las horas del día. Cuando se dice el versículo *Cristo se hizo obediente*, todos se arrodillan: concluído, se dice *Padre nuestro* secretamente, y luego el siguiente salmo, para pedir á Dios misericordia y el perdón de nuestros pecados.

Salmo 109. Véase pág. 119.

ANTÍFONA.

SEÑOR, conózcante justo en tus palabras, y venzas cuando juzgasen de ti.

OTRA.

FUÉ llevado el Señor como oveja á la víctima, y no abrió su boca.

Se hace un poco de ruido, se saca de debajo del altar la vela encendida, y todos se levantan y se van en silencio.

SIETE MEDITACIONES

PARA

Visitar los Monumentos

PREPARACIÓN.

OH! Dios y Señor mío! prostrado y humillado ante vuestra divina presencia, conozco mi vileza y ningún mérito para acercarme á Vos, y contemplar los sucesos y maravillas de vuestra vida mortal, y los prodigios extraordinarios de vuestro infinito poder. Confiado en vuestra bondad, espero que me concedáis verdadero espíritu de respeto y veneración con que pueda adoraros como mereceis, y un singular reconocimiento del apreciable beneficio de vuestra sagrada pasión y muerte. Dignaos, Señor, aceptar mis deseos: dadme un corazón afectuoso, una devoción sincera para que pueda meditar en cada estación aquellos dolores y trabajos más acerbos de los últimos días de vuestra vida mortal.

Sean estas visitas ó meditaciones recuerdos perpétuos que sirvan norma para arreglar mi vida, conformándola en un todo con la vuestra, Señor, á quien siempre miraré como modelo y ejemplar de mis acciones y palabras. Con vuestra ayuda y gracia, Señor, comenzaré la

PRIMERA ESTACIÓN.

OH Divino Jesús! sabiendo que estaba próxima la hora de dar principio á vuestra dolorosa pasión, con el mayor afecto os despedís de vuestra santísima Madre y discípulos, y dirigís vuestros pasos al Monte de los Olivos. Este fué el lugar señalado donde empezasteis á padecer: sudores mortales, tristeza suma é inexplorable angustia se apoderaron de vuestro corazón en aquellos momentos supremos, sin quedaros otro confortativo que vuestro inmenso amor á los hombres, para poder desahogar resignadamente en el seno de vuestro Eterno Padre vuestra acerba aflicción,

diciéndole: Padre mío; pase de mí este cáliz tan amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ¡Oh! como sucumbierais de dolor, si un ángel del cielo no bajara á confortar vuestro espíritu. Oh Salvador mío, yo os adoro y espero que si alguna vez en la oración y la meditación se apoderan de mi alma el miedo y la tristeza, por ver cercanos los peligros y borrascas de esta vida; si tal es mi abatimiento y desconsuelo, que embarguen las potencias de mi alma, á ejemplo vuestro, pediré al Señor, que levante y vivifique mi espíritu para que pueda caminar con seguridad y firmeza por la senda de los trabajos, y hacerme acreedor á los premios eternos. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y un Gloria Patri.

SEGUNDA ESTACIÓN.

OH adorable Jesús! ¡cual sería vuestra aflicción cuando veiais que se acercaba la hora de caer en poder de vuestros enemigos!

El ingrato, el desnaturalizado Judas, á quien eligisteis por uno de vuestros discípulos, ha concertado vuestra prisión. Al frente de una vil soldadesca se adelanta para daros un beso, seña que ha dado el traidor para prenderos. Cual facineroso os llevan maniatado ante los tribunales de Anás y Caifás. Los desprecios é injurias que en ellos sufristeis, ¿quién podrá numerarlos? Y nadie se acuerda de los beneficios, de las innumerables gracias, que vuestra bondad y clemencia dispensó á toda clase de personas; y á los vítores y aclamaciones se han convertido en blasfemias y furor. Sólo vuestra paciencia y resignación, oh Jesús mío, podía tolerar semejantes insultos, pero ¡ah! la idea de mis culpas atormenta mi imaginación, ellas han renovado cien veces durante mi culpada vida los dolores de vuestra sagrada pasión, siguiendo los ejemplos de Judas, abandonándoos y haciéndoos traición por un vil interés, ó por humanos respetos. Lo confieso y deploro,

Señor, y os ofrezco desde ahora constante fidelidad; prometo abrazar con gusto las penas y cruces de esta vida, y os pido me concedáis vuestra paciencia y resignación, para que pueda conseguir la vida eterna. Amén

Tres Padre nuestros, etc.

TERCERA ESTACIÓN.

OH pacientísimo Jesús! ¿quién será capaz de referir los insultos, las imprecaciones y las befas que os dirigió aquella desalmada turba luego de haberse apoderado de Vos?... Y Vos, Salvador mío, solo, desamparado y sin auxilio, ni socorro de nadie ¡cuánto no padeceráis, cuánto no hubisteis de sufrir en aquellos terribles momentos de dolorosa prueba! Los discípulos atemorizados huyen de Vos y se dispersan, y el que más se jactaba de seguiros hasta el morir con Vos, os niega tres veces repetidas... ¡falacia de la humana amistad, que se disipa como el humo al asomar la persecución ó el

infortunio!... Mas hé aquí que yo reparo la cobardía de los apóstoles en huir de Vos en el momento del peligro, y me olvido de que os he abandonado y negado mil veces por amor al interés y por respeto á las humanas criaturas!... ¡Ay de mí, ingrato y miserable pecador!... ¡Oh Jesús! dignaos dirigirme, como á Pedro, una mirada compasiva, que traspase mi corazón y me haga llorar mis culpas; ayudadme con vuestra gracia para perseverar constante en vuestro santo servicio y compañía. Mis pasadas faltas y extravíos, séanme, Señor, un motivo de llanto y penitencia, un saludable preservativo para no volver á ofenderos nunca más mis defecciones y pecados. Haced que siempre esté dispuesto á confesar en público y en secreto que soy discípulo y siervo vuestro, y que sois Vos mi Salvador y Redentor, de quien espera los auxilios necesarios para llegar á la eterna gloria. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

CUARTA ESTACIÓN.

OH inocentísimo Jesús! cual si fuerais reo de estado, os hicieron comparecer delante de Pilato, quien, después que os hubo interrogado, declaró sin rodeos vuestra inocencia. Y no obstante de ser ella tan notoria á todos, por vil respeto al furor del pueblo, mandó que fueseis azotado el inícuo juez... ¡Ah! con que prisa y feroz complacencia se apoderan de vuestra persona, y aquellos sayones cruelísimos empiezan á heriros y maltrataros, descargando sobre vuestro inocente cuerpo un diluvio de azotes hasta dejarle hecho una sangrienta y deforme llaga. Y no saciado todavía su infernal encono entretejen una corona de espinas, y á fuerza de golpes taladran vuestra cabeza sacrosanta, cumpliéndose así lo que de Vos profetizado estaba, que nada quedaría ileso y sano de vuestra implacable humanidad. ¡Oh Salvador mío, cómo os ha puesto la malicia de los hombres, y có-

mo os ha puesto mi propia iniquidad! Y sin embargo ni una queja, ni un suspiro de vuestra boca: el amor y la caridad que ardían en vuestro pecho superaban á las heridas y tormentos que padecisteis Vos por mí. ¡Oh llagas preciosísimas de infinito valor! las gotas de sangre que ellas destilan, debieran ser chispas de fuego que abrasaran mi helado corazón. Considero, Señor, vuestra inocencia, y que las heridas y tormentos que sufristeis, todo fué por mi causa y para salvarme á mí... pero ¿qué bálsamo podré emplear para curarlas? Por más que recapacite no hallo otro, que la enmienda respecto de mi pasada vida de vicios llena y de costumbres relajadas; haced, Señor, que así lo haga para que pueda recobrar vuestra amistad y gracia, y después la vida perdurable. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

QUINTA ESTACIÓN.

OH bondadosísimo Jesús! ¡Qué aflicción y amarguras serían las vuestras, al escuchar la sentencia de muerte proferida contra Vos, Autor Soberano de la vida! ¡Qué pesadumbre os acongojaría al ver los obstinados y pérfidos judíos, impacientes por verla ejecutada cuanto antes, sedientos de vuestra sacratísima sangre, y arrojados á consumir el horrendo deicidio que debía cubrierles de oprobio y maldición! Pero el satánico furor de los hijos del pecado no tiene límites ni consiente tregua. Ebrios de ira cargan desapiadadamente sobre vuestros acardenalados hombros la pesada cruz, y os empujan á fuerza de baldones y atropellos hácia el Calvario, lugar destinado para el suplicio de los malhechores... Numeroso gentío se lanza apresurado, ávido de contemplar el sangriento espectáculo... Bien sabe Jerusalén que es el ejemplarísimo modelo de virtudes y mansedumbre, el de-

chado de nunca vista caridad, el bienhechor de todo el mundo, el amigo de los pobres, el sosten de los débiles, el consolador de los tristes, el que ha obrado milagros, el que ha derramado, en fin, á manos llenas abundantes beneficios donde quiera ha estampado su bondadosa planta, la víctima señalada por el ódio más injusto y más cruel... Sin embargo, todos estos recuerdos son estériles... no hay quien acuda, buen Jesús, á defenderos; no hay quien os socorra ú os consuele á lo menos en amargo tránsito mortal... ¡Mundo falaz y de maldades lleno!... ¿Qué se hizo aquel férvido entusiasmo con que le reconocías y aclamabas hace poco por el Mesías y Salvador tan suspirado de Israel? ¿De dónde vino ese cambio repentino, y ese enfurecimiento tan sin ejemplar? ¡Ay! La prevaricación ha tocado á su apogéo. Es la *hora* máxima de la cegnera del pecado, y el golpe maestro *del poder de las tinieblas*... ¡Ah!... Unicamente algunas mujeres pia-

dosas se duelen de las angustias del Señor, el cual doliéndose á la vez por ellas mismas y sus criminales hijos, les dice con profético y dolorido acento: Hijas de Jerusalén: no lloréis ni os lastiméis por mí: llorad más bien por vosotros y por vuestros hijos: sobre los cuales caerá gota á gota mi sangre inocente que impíos derramaron... ¡Oh! Basta, Señor: piedad de mí: perdón os pido. ¡Oh Salvador del alma mía! Ved mi arrepentimiento: ved mi llanto. Yo lloro, Jesús mío; lloro sí y lloraré por mis culpas y pecados que son la causa de vuestros padecimientos y dolorosa muerte, y son ellos los que están representados en este leño pesadísimo que os oprime y os llena de dolor: lloraré también por mis hijos y deudos y estraños, á quienes he escandalizado y puesto en camino de ruina y he inducido á haceros más gravosa vuestra cruz. Prometo, Jesús mío, desde ahora, alijeraros esa enorme carga, adoptando un nuevo género de vida conforme al mo-

delo que Vos mismo presentáis: no desdeñaré seguir el camino de la mortificación y penitencia, considerando que este es el medio de consolaros en vuestras amarguras por mi bien causadas, y alcanzar de vuestra misericordia infinita el perdón de mis culpas y la gloria celestial. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

SEXTA ESTACIÓN.

ESTENUADO y casi sin aliento, llegasteis, por fin, á la cumbre del Calvario, dulcísimo Jesús mío, hecho el ludíbrió de los inhumanos verdugos, que reduplican de mil modos los tormentos y amarguras de vuestra pasión. Varón de dolores y de incomparable mansedumbre, os dejáis arrancar por ellos, sin despedir la menor queja, vuestras ensangrentadas vestiduras pegadas á las innumerables llagas de que se halla cubierto vuestro sagrado cuerpo; y resignado siempre y obediente hasta la muerte, os tendéis cual manso cordero sobre

el escabroso madero destinado para vuestra inmolación. ¡Oh! ¡con que ferocidad nunca vista os clavan en él de piés y manos tan desalmados sayones, estirándolos y descoyuntándolos bárbaramente; y como sois luego alzado para servir de sangriento espectáculo á la impía muchedumbre, que contempla, con infernal complacencia, al desenlace de aquel drama sin ejemplo en los anales del mundo!

¡Oh cruz sacrosanta! ¡adorable emblema de nuestra redención y ventura! Cruz preciosísima, trocada instantáneamente de instrumento de infamia y muerte, en glorioso blason de nobleza y dicha, y en origen fecundo de vida perdurable y santidad! Cruz bienhechora desde la cual el Soberano Bienhechor de los hombres, Rey de los mundos, vencedor del infierno y de la muerte, atrae á la obediencia y al yugo suave de su santa ley, á todas las gentes y naciones, marchita y corrompida descendencia del pecador Adan!... ¡Oh! Yo te adoro,

indeleble signo de la salud y gracia... Yo te saludo; ¡oh santa cruz! de la cual está pendiente mi Dios y Salvador; víctima preparada desde la eternidad, para borrar los pecados sin cuento que yo voy estampando en el libro de mi culpada vida, y para satisfacer á la justicia eterna por todas nuestras culpas é iniquidades, que cubren de oprobio y anatema á la fátua y prevaricadora raza humana...

Mi corazón se comprime de mística mansedumbre y religioso terror, al contemplaros, Jesús mío, en esa cruenta ara padeciendo y espirando de puro amor por mí... El dolorido acento de vuestras palabras de agonía hiere mis oídos, y hace brotar de mis ojos ardientes lágrimas de lástima y contrición... Pero ¿qué digo? Vos padecéis por mi rescate, y yo beso las cadenas de mi torpe y damnable esclavitud. Vos espiráis para darme vida, y yo mato á mi pobre alma con el cuchillo de mis vicios y el fuego de mis pasiones desalmadas...

Vos desde el leño de la cruz, desamparado y moribundo, demandáis socorro á vuestro eterno Padre, y yo invoco las seducciones del mundo y los halagos de la carne... Vos encamináis á Dios vuestra santísima alma, y yo ofrezco al diablo la mía desdichada y llena de pecados é iniquidades... !Oh; no, Jesús mío: no atendáis mi torpe y pecador comportamiento. Usad conmigo de misericordia, y pedid al Padre eterno *perdón* por mí culpado y miserable que ciertamente *no sé lo que hago*, despreciando vuestro inestimable sacrificio, y profiriendo yo mismo el espantoso fallo de mi propia condenación... ¡Piedad! perdón, Redentor mío; que ya desde ahora dolorido y penitente me acojo al sagrado de vuestra santa cruz: y la abrazo estrechamente; y la beso enternecido, y la tomo por escudo de mi defensa y salvación... Valedme ¡oh! valedme, Jesús mío; lavad con vuestra sangre santísima las feas manchas de mi alma desdichada. Oíd mis clamores: amparadme y go-

bernadme para que no vuelva á crucificaros, pecando contra Vos, mi Dios, mi Salvador, y mi Guía... Admitidme por fiel vasallo y sumiso siervo vuestro, por soldado y campeón de las legiones cristianas. Dadme esfuerzo para que milite bajo se glorioso estandarte de la cruz, para que venciendo con Vos, y por Vos á mis espirituales enemigos, pueda ceñir el laurel de la victoria y gozar la dichosa paz de los justos en el eterno descanso. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

SÉPTIMA ESTACIÓN.

OH Jesús de mi corazón! Ya os contemplo, palidecido, agonizando, moribundo, próximo, en fin, á exhalar el postrer suspiro de vuestra fatigada vida, tan afanosa por nuestra eterna salvación! Yo oigo con doliente estremecimiento, vuestra última palabra, encomendando el espíritu vuestro Padre celestial; y yo os veo ceder, Redentor mío, bajo el peso de vuestro cuerpo exangüe, é inclinar vuestra ca-

beza sacrosanta y expirar... ¡Ah! ¡Sí, murió Jesucristo! Volvióse al Padre eterno, el eterno Verbo, cumplida ya sobre la tierra su misión divina de rescate y preparación.

Al morir Jesús, despide un estentóreo y funeral gemido el universo entero consternado. El cielo, la tierra y hasta el averno mismo se conmueven, al sonar en el espacio la voz de despedida del divino Redentor. El Sol se apaga: aparece el disco de la Luna tinto en sangre: fúnebre celaje empaña el resplandor de las estrellas: densas tinieblas cierran el horizonte: tiembla la tierra: ábrense las tumbas y recobran súbitamente vida y movimiento, multitud de santos que desde luengos años descansaban en la yerta mansión de los difuntos. Todos los elementos, todos los cuerpos, todas las criaturas, pagaron tributo de asombro y pesadumbre en este momento supremo del Salvador... Y será posible que yo solo, yo que soy la causa y el instrumento principal

de su acerba muerte, permanezca insensible á este pasmoso sacrificio de la más grande piedad y amor... ¡Oh! No, Jesús mío: no. No permitáis que yo me abisme en las muertales tinieblas de un desconocimiento semejante. Moved, herid, rendid mi corazón: haced que sienta, haced que llore vuestra pasión cruentísima y vuestra muerte efecto del grande amor que me tenéis y habéis tenido: haced también que sienta y llore la multitud y gravedad de mis pecados que han sido los verdaderos cruelísimos sayones de vuestra amante é impecable humanidad... ¡Oh indignidad de hombre ingrato y miserable!

¡Oh prodigiosa dignidad de la Bondad divina hácia el hombre desconocido y criminal!... ¡Oh raudal copiosísimo de amor infinito y caridad ardiente que inmolas al Hijo dilectísimo, para rescatar al siervo vil!... ¡Oh afortunada culpa que conseguiste tan alto y Soberano Reparador!... Permitid, Jesús bondadosísimo, que adores esas sagradas llagas

que en vuestros piés y manos, en vuestro costado y en todo vuestro sacrosanto cuerpo, abrió la grandeza de vuestro amor á las humanas criaturas... Dejad que les bese arrepentido: dejad que beba, que sorba en ellas el salutífero bálsamo de mi curación, haced que sea fructífera para mí su virtud efficacísima. ¡Ah! si tuviera yo la dica que una sola gota de esta sacratísima sangre que con tanta abundancia mana de esas heridas, rociase á mi alma enferma, ¡cuán pronto sería limpia y purificada de la hedionda lepra del pecado; ¡Oh! Unicamente embebido mi pensamiento en la meditación de la pasión y muerte de mi Salvador y Redentor, me infundirá valor en los trabajos, alivio en las pesadumbres, victoria en las tentaciones, y aquella paz que en vano se pretende hallar en los bienes y riquezas del mundo, en la volubilidad é inconstancia de las escrituras. ¡Oh amable y dulcísimo Jesús! Desengañado de la frivolidad de las cosas mundanas, me vuelvo todo

á Vos, pues solo Vos podéis llenar mi corazón: y solo Vos podéis hacerme eternamente feliz. Recibidme, Señor, en vuestros brazos, estrechadme en vuestro seno, escondedme en esa herida del costado, inflamadme en vuestro amor, y á fuerza de amaros, jamás vuelva á ofenderos; y os ame, adore y sirva fervorosamente; y teniendo siempre fija la memoria de vuestra dolorosa pasión y muerte, las medite y reverencie sin cesar durante mi mansión en la tierra á fin de que, muriendo en vuestra gracia, pueda gozaros eternamente en la gloria. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

VIERNES SANTO

MISA.

Estación á Santa Cruz de Jerusalén.

El Sacerdote y los ministros hacen un rato de oración. Después el lector va á leer la profecía en el lugar donde se lee la Epístola, empezándola sin título, y también la lee el Sacerdote en voz baja.

Lección de Oseas.

Esto dice el Señor: En su aflicción se levantarán á la ma-

ñana para venir á mí; venid, y volvamos al Señor porque él nos cautivó y nos salvará: nos hirió y nos curará. Nos dará la vida después de dos días: al tercero día nos resucitará, y viviremos en su presencia. Sabremos y seguiremos de modo que conozcamos al Señor. Como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué haré por ti, ó Efraim? ¿Qué haré por ti, ó Judas? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que pasa á la madrugada. Por esta causa los acepillé por medio de los profetas y los maté con las palabras de mi boca, y los juicios saldrán como la luz. Porque yo quise la misericordia, y no el sacrificio, y la ciencia de Dios más que holocáustos.

Tracto. Señor, escuché lo que me hiciste oír, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado.

Acabado el Tracto, el Celebrante puesto al lado de la Epístola, dice:

Oremos. *Y el Docidno:* Hin-

quemamos las rodillas. *El Subdiácono responde*: Levantaos.

ORACIÓN.

OH Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el ladrón el premio de su fé: haz que sintamos los efectos de tu propiación, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasión dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecía; así á nosotros, destruído el yerro del hombre antiguo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. El cual contigo vive, etc.

El Subdiácono canta en tono de Epístola la siguiente

Lección del Éxodo.

EN aquellos días dijo el Señor á Moisés y Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principio de los meses, y el primero entre los meses del año. Hablad á todo el ayuntamiento de los hijos de Israel, y decidles: A los diez días de

este mes tomen todos un cordero por familias de casas. Mas si fueren menos las personas, de suerte que no basten á comer el cordero, convidará al vecino más cercano de su casa según el número de las personas que bastaren para comer el cordero. Y el cordero no tendrá mancha y será macho de un año; lo mismo observaréis si fuese cabrito. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, en cuya tarde lo sacrificará toda la muchedumbre de los hijos de Israel, y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre los dos postes y sobre el umbral de las casas donde lo comieren. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura, y lechugas silvestres. Ninguna cosa de él comeréis cruda ni cocida con agua, sino sólo asada al fuego; comeréis la cabeza, los piés y los intestinos, sin dejar cosa alguna de él para la mañana: si algo quedare, lo quemaréis al fuego. Y así lo comeréis: ceñiréis vuestros lomos, tendréis el

calzado en los piés y báculos en las manos; y lo comeréis apresuradamente; porque es el Phase (esto es, tránsito) del Señor.

Pasión, léase en la página 144. Después de leída la Pasión y concluidas las oraciones, se hace la adoración de la cruz.

Adoramos, Señor, tu Cruz, y alabamos y glorificamos tu santa Resurrección, porque por este madero vino el gozo á todo el mundo.

Salmo. Dios haya misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

Repítese la antífona *Adoramos, Señor, etc.* Cántase después el siguiente versículo, *Cruz fidelis* con el himno, *Pange, lingua.*

Oh Cruz fiel, tú eres entre todos los árboles el más ilustre. Ningún bosque ha producido otro semejante en la hoja, en la flor, ni en el fruto.

Dulce leño, que con dulces clavos sostienes dulce peso.

Canta, ó lengua, la victoria del más glorioso combate: di el ilustre triunfo que el Salvador

del mundo alcanzó sobre la Cruz, y como venció siendo crucificado.

Y se repite: *Oh cruz fiel*, etc., hasta *Dulce leño*, y así se hace siempre que se repite *Oh cruz fiel*, etc.

PROCESION

El Sacramento se lleva debajo del palio; dos acólitos le van incensando continuamente, y se canta el himno *Vexilla Regis*, etc.

SALVE, oh Cruz, única esperanza nuestra. En este tiempo de Pasión acrecienta la gracia á los justos, y borra á los pecadores sus culpas.

A ti, oh Santa Trinidad, fuente de la eterna salud, alaben todos los Espíritus: y á los que haces participantes de la victoria de la Cruz, dales el galardón. Amén.

SABADO SANTO

MISA.

Cuando se llega aquí, los cantores empiezan *Kyrie eleisón*, *Christe eleisón*, *Kyrie eleisón*, repitiéndolo tres veces. Entre tanto el Sacerdote va al altar y empieza la Misa, hasta el *Gloria*, pero no se dice el Introito; y el coro, acabados los Kyries, entona solemnemente *Gloria in excelsis Deo*, y se tocan las campanas. Después dice:

Ÿ. El Señor sea con vosotros.
R). Y con tu espíritu.

Léanse entre tanto las oraciones de la Misa. Al Evangelio no se llevan ciriales, sino sólo incienso, y se pide la bendición.

Lo que se sigue del santo Evangelio según
San Mateo, cap. 28.

EN la noche del sábado, al rayar el día primero de la semana, fué María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro. Y al punto se sintió un gran terremoto: porque el ángel del Señor bajó del cielo, y llegando apartó la piedra, y estaba sentado sobre ella. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos como la nieve. Y aterrados los guardas de miedo que le tuvieron, quedaron como muertos. El ángel, pues, vuelto á las mujeres, les dijo: Vosotras no temáis, porque sé que buscáis á Jesús el que fué crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba puesto el Señor: y volved presto y decid á sus discípulos que ha resucitado: y él va delante de vosotras á Galilea: allí lo veréis. Mirad que os lo prevengo.



—ORACIONES—

—á los—

· SANTOS ·



Oración á santa Catalina de Sena.

BENDITA y amada del Señor, y gloriosa santa Catalina: por aquella felicidad que recibisteis de poder uniros á Dios y prepararos para una santa muerte, alcanzadme de su divina Majestad la gracia de que purificando mi conciencia con los sufrimientos de la enfermedad y con la confesión de mis pecados, merezca disponer mi alma, confortarla con el viático santísimo del cuerpo de Jesucristo, á fin de asegurar el trance terrible de la muerte, y poder volar por ella á la eterna bienaventuranza de la gloria. Así sea.

Oración á san Luis Gonzaga.

ANGÉLICO jóven san Luis Gonzaga! Miradme con ojos de piedad y de amor. Desde este valle de corrupción y de muerte clamo á vos, ángel purísimo

de castidad, y os ruego libréis mi alma de los innumerables peligros que la cercan. El mundo, la carne y el maligno espíritu conspiran sin cesar para vencerme, y hacer que se marchite la pureza que tanto agrada á su divina Majestad. No permitáis pues, abogado mio, que ceda á los funestos atractivos que me ofrecen mis contrarios; haced puros mi alma y cuerpo; limpiad mi corazón de los afectos sensuales, y conseguidme, en premio de mi constancia, la corona que estáis disfrutando por vuestra pureza inmaculada. Así sea.

Oración á Santiago

patrón de España.

ESCLARECIDO apóstol Santiago deudo de la majestad de Cristo, según la carne, y mucho más en el espíritu, patrón vigilantísimo de España, que muchas veces defendisteis, espada en mano, de los enemigos de la fé, y la honráis con vuestras preciosas reliquias; mártir invicto del Señor, y el primero de todos los Apóstoles en confirmar con la sangre de vuestras venas la doctrina del Evangelio; otórguenos el Dios de los ejércitos por vuestra intercesión la victoria

de nuestros enemigos visibles é invisibles, y los triunfos de la Religión verdadera contra el error y la mentira, para que siendo todos los redimidos un pastor y un rebaño, confesemos y adoremos al Dios trino y uno, á quién sea gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración á santa Teresa de Jesús.

GLORIOSA santa Teresa de Jesús; por aquel ardientísimo amor que profesasteis y que os mereció el inapreciable galardón de ver atravesado vuestro corazón por la inflamada saeta que os clavó un ardiente serafín, haciéndoos ser pura víctima de caridad celestial; alcanzadme, que por la virtud del Espíritu Santo se abraze también mi corazón en este amor santísimo, á fin de que, amando á Dios sobre todas las cosas, le pueda glorificar después eternamente en vuestra compañía. Así sea.

Oración al apóstol san Pedro.

DIGNÍSIMO Príncipe de los Apóstoles y esclarecido Príncipe de la Iglesia católica, por aquella obediencia con que á la primera voz dejasteis cuanto teníais

en el mundo para seguir á Cristo; por aquella fé con que creisteis y confesasteis por Hijo de Dios á vuestro Maestro; por aquella humildad con que viéndole á vuestros piés, rehusasteis que os los lavase; por aquellas lágrimas con que amargamente llorasteis vuestras negaciones; por aquella vigilancia con que cuidasteis como pastor universal del rebaño que se os había encomendado; finalmente, por aquella imponderable fortaleza con que disteis por vuestro Redentor la vida crucificado; os suplico, Apóstol gloriosísimo, me alcancéis del Señor la imitación de estas virtudes con la victoria de todas mis pasiones, y especialmente el don de frecuentes lágrimas, para que purificado de toda culpa goce de vuestra amabilísima compañía en la gloria. Así sea.

Oración al apóstol san Pablo.

GLORIOSÍSIMO Apóstol San Pablo, vaso escocido del Señor para llevar su santo nombre por toda la redondez de la tierra, por aquella abrasada caridad con que sentíais los trabajos de vuestros prójimos como si fueran propios; por quella inalterable paciencia con que

sufristeis persecuciones, cárceles, azotes, cadenas, tentaciones, naufragios, y hasta la misma muerte; por aquel celo que os estimulaba á trabajar día y noche en beneficio de las almas; y sobre todo por aquella prontitud con que á la primera voz de Cristo en el camino de Damasco os rendisteis enteramente á la gracia; os ruego, Apóstol mio amantísimo, consigáis del Señor que yo imite vuestros ejemplos, oyendo prontamente la voz de la inspiración, y peleando contra mis pasiones con un total desprecio de las cosas temporales, y aprecio de las eternas, á gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Oración á san Juan Evangelista.

OH discípulo el más regalado de Jesús! de cuya mano recibisteis señaladísimos favores, reclinándoos sobre su Corazón, haciéndoos patentes sus mayores secretos, subiéndoos al Tabor, para que fueseis testigo de su gloria, teniéndoos cerca de sí en las agonías del huerto, y encomendándoos á su Santísima Madre en el Calvario; Apóstol, profeta,

doctor, virgen y mártir, ya que tanto caudal hizo de vuestros méritos el Hijo de Dios encarnado, suplicadle me conceda la imitación de vuestras admirables virtudes, y la victoria de mis pasiones, especialmente una singular pureza de alma y de cuerpo, por la cual merezca ser contado entre vuestros cordiales devotos en esta vida y entre los bienaventurados en la otra. Así sea.

Oración á santa Filomena

para todos los días de la semana.

OH gloriosa virgen, invencible mártir santa Filomena; vos, que por el amor de Jesús, vuestro Esposo, habéis tolerado tantos tormentos, y dado vuestra sangre y vida para confirmar la verdad de esta religión que yo mismo tengo el honor de profesar, alcanzadme una caridad ardiente y la gracia... (*se espresa*) para que sirviendo fielmente á nuestro Señor Jesucristo mientras viva, logre el honor y la felicidad de poseerle en la muerte. Así sea.

Oración al arcángel san Rafael.

OH glorioso arcángel san Rafael, destinado por Dios para cuidar de la

salud de los hombres, como vuestro mismo nombre que quiere decir *medicina de Dios* lo testifica; á quien han acudido con resultado consolador en sus apuros las familias, los pueblos, y los cristianos en particular; tenedme bajo de vuestra protección, y guardadme de los peligros de alma y cuerpo que me rodean, como librasteis al jóven Tobías del pez que iba ya á devorarle, y ahuyentasteis al demonio de Sara: socorredme en mis tribulaciones y angustias como lo hicisteis al padre de Tobías restituyéndole la vista y haciendo que volviera á ver la luz del cielo: y acompañadme en el viaje de la vida presente hasta llevarme sano y salvo, esto es, libre de la esclavitud del demonio, á la casa de mi Padre celestial, que es el puerto seguro de mi eterna salvación. Así sea.

Oración á san Juan Bautista.

SAGRADO Precursor de Cristo, que santificado en el vientre de vuestra madre, fuisteis la admiración del mundo en el ejercicio de las virtudes, y en los privilegios con que os enriqueció la omnipotencia: ángel en la castidad, apóstol en el celo y predicación, y mártir en la

constancia con que por reprender al incestuoso Herodes ofrecisteis la cabeza al cuchillo; y en las luces sobrenaturales de que os dotó el cielo, profeta y más que profeta, tanto que llegó á decir el mismo Cristo: *Entre los nacidos de las mujeres ninguno mayor que Juan Bautista*; suplicad, amado Santo, al Señor, que por vuestra penitencia me haga mortificado, por vuestra soledad recogido, por vuestro silencio callado, casto por vuestra virginidad, devoto por vuestra contemplación, é invencible á mis pasiones por la victoria que vos alcanzasteis de vuestros enemigos. Así sea, Santo mio, así sea, para que logre veros en la eterna patria. Así sea.

Oración á san Vicente de Paul.

OH apóstol insigne de la caridad, glorioso san Vicente de Paul, que viviendo en el mundo os hicisteis todo á todos, para ganarlos á Jesucristo, extendiendo vuestro celo por la salvación de los prójimos y remedio de sus necesidades á todas las clases de la sociedad y á toda especie de miserias; alcanzadme del divino Apóstol de nuestras almas, Cristo Jesús, un verdadero espíritu de

caridad, animado del cual me entregue sin reserva á la práctica de las obras de misericordia, á fin de ser del número de aquellos de quienes está escrito: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Así sea.

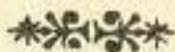
Oración á santa **María Magdalena**
penitente.

MUCHOS pecados os fueron perdonados, ó dichosísima María Magdalena, porque mucho amasteis, según el panegírico que de vos hizo el mismo divino Salvador. En el instante en que Dios os abrió los ojos y la gracia movió vuestro corazón, detestasteis vuestras culpas y sacrificasteis valerosamente al Señor cuanto había sido para vos materia y ocasión de ofenderle, haciendo desde aquel punto servir á la justicia, á la penitencia y al ejercicio de las demás virtudes todo lo que antes os fuera instrumento ó fomento del pecado, perseverando después en el amor de Jesús toda la vida. Interceded por mí, oh ejemplar de penitentes, y alcanzadme la gracia de llorar sinceramente mis extravíos, y una vez emprendido el camino de la santidad, haced con vuestros rue-

gos á Jesús, que persevere en él hasta la muerte y que sea esta, á semeja.~ de la vuestra, preciosa en la presencia del Señor. Así sea.

**Oración á san Roque, abogado contra
la peste.**

OH glorioso san Roque, á quien el Todopoderoso concedió la gracia especial de librar de la peste á los pueblos afligidos con tan espantoso azote; cuya virtud fué objeto de admiración en la misma Roma, á donde fuisteis cuando estaba tocada de aquel mal, empleando vuestro valimiento con el Señor para que de él la librase, como así lo hizo: presentad nuestras súplicas al trono del Altísimo, interesándoos por nosotros, para que por vuestros méritos é intercesión nos preserve el Señor de semejante calamidad, y seamos libertados así de ella como de todo lo que pueda turbar nuestra tranquilidad, y sernos de obstáculo á la salvación. Afí sea.



Oraciones devotas

que rezaba el Sumo Pontífice Benedicto XIII, para impetrar de Dios la gracia de no morir de muerte repentina.

¡Oh Señor y misericordiosísimo Jesús! Por vuestra agonía y sudor de sangre os suplico, y por vuestra muerte, me libréis de la muerte repentina y subitánea.

¡Oh benignísimo Señor Jesús! Por el acerbísimo é ignominiosísimo tormento de los azotes y coronación de espinas, por vuestra Cruz y pasión amarguísima, y por vuestra humildad, humildemente os ruego, que no permitáis que yo muera repentinamente, ni pase de ésta á la otra vida sin recibir primero los santísimos sacramentos.

¡Oh amantísimo Jesús, Señor y Dios mío! Por todos vuestros trabajos y dolores, por vuestra preciosa sangre, y por vuestras sagradas llagas, por aquellas últimas palabras ¡oh mi dulcísimo Jesús! que dijisteis en la cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* y por aquel fuerte clamor: *Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu:* os ruego ardentísimamente no saquéis repentinamente de este mundo. Hechura soy ¡oh Redentor mío! de vuestras manos,

y me habéis formado enteramente. ¡Oh! por vida vuestra, Señor, no me precipitéis de improviso; os suplico me deis espacio para hacer penitencia: concedme un tránsito feliz y en gracia vuestra, para que os ame de todo corazón, os alabe y os bendiga por toda la eternidad. Así sea.

Señor mío Jesucristo, por aquellas cinco llagas que por nuestro amor recibisteis en la Cruz, socorred á vuestros siervos, redimidos con vuestra preciosísima sangre. Así sea.

Señor y Dios mío:

Vuestro nombre sacrosanto
 Sea en todo el orbe bendito,
 Y todos con dulce canto
 Digan, levantando el grito,
 ¡Oh Dios Santo, Santo, Santo!

Por cada vez que se repita esta jaculatoria se ganan ciento veinte días de indulgencia.

Siempre que se alabe á la Vírgen, añadiéndole el epíteto de PURÍSIMA ó SANTÍSIMA, se ganan trescientos sesenta días de indulgencia, concedidos por varios señores Diocesanos de la América.

Oración para el Santo Padre.

Sumo y eterno pastor Jesucristo, os encomiendo á vuestro vicario en la terra y nuestro Sumo Pontífice. Vos

sostenedle, Vos iluminadle, Vos fortalecedle, Vos defendedle y asistidle para que sepa gobernar bien la santa Iglesia.

Ÿ. Oremus pro Pontífice nostro N. N.

R). Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in manu inimicorum ejus.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración de santa Gertrudis

por los que á nuestras preces se encomiendan.

OH benignísimo Jesús! A tu divino conocimiento y amor, que del seno del Padre te hicieron bajar á la tierra para salvar al hombre, encomiendo á todos los que á mis indignas oraciones se confiaron, y encierro en tu dulcísimo Corazón, en unión de aquel amor con el cual encomendaste al Padre tu espíritu.

Oración para pedir á Dios buena muerte.

OH buen Jesús, único amor y bien de mi alma! por aquellos dolores que padecisteis en la santísima Cruz, señaladamente por aquella acerbísima amargura, que sentisteis, cuando se arrancó

vuestra preciosísima alma de vuestro cuerpo santísimo, os ruego, Señor, tengáis misericordia de mi alma; y cuando saliere de mi cuerpo, os suplico la llevéis á la gloria, á gozar de vuestra presencia por toda la eternidad. Así sea.

Oración á Jesucristo

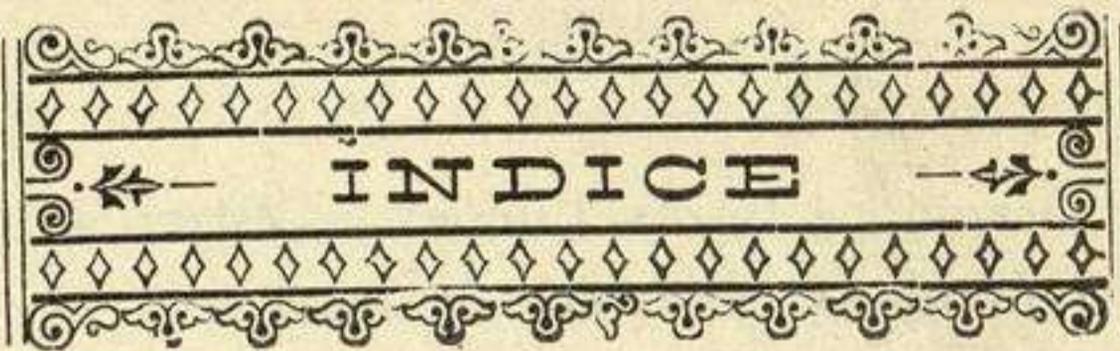
que comprende los misterios de su vida santísima.

SEÑOR, que para redimir al mundo quisisteis nacer, ser circuncidado, desechado de los judíos, entregado con el ósculo de Judas, atado con cordeles, llevado al suplicio como inocente Cordero, presentado ante Anas, Caifás, Pilato y Herodes, escupido y acusado por falsos testigos, abofeteado, cargado de oprobios, desgarrado por los azotes, coronado de espinas, golpeado con la caña, cubierto el rostro por burla, desnudado afrentosamente, clavado en cruz y levantado en ella, puesto entre ladrones como un malhechor, abrevado con hiel y vinagre, y herido el costado con la lanza: libradme, Señor, por tantas penas como habéis padecido por mí, y salvadme por los méritos de vuestra muerte y de vuestra cruz de las penas

del infierno, para entrar en la posesión de aquel reino adonde conducisteis a ladrón que fué crucificado con Vos: que vivis y reynais con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

Hay concedidos 200 días de Indulgencia por varios SS. Obispos á todos los que rezaren esta oración, rogando por los fines de la Santa Madre Iglesia.





INDICE

Oración de la mañana	<i>Pág.</i>	7
El Padre nuestro	”	10
El Ave María	”	10
El Credo	”	11
La Salve	”	12
Acto de Fé, de Esperanza, y de Caridad	”	13
Oración á la Virgen com- puesta por S. Bernardo	”	14
Bendición de la mesa para seglares	”	19
Oración de la noche	”	21
El sub tuum præsidium	”	23
Oración por los vivos y por los fieles difuntos	”	25
Oración á María Santísima	”	26
Oración al Patriarca S. José	”	27
Oración al Santo Angel de la Guarda	”	29
Oración al Arcángel San Miguel	”	30
Oración á San Antonio de Padua	”	31
Oración á Santa Cecilia	”	31

Oración á Santa Lucía	<i>Pág.</i> 3
Oración al misterio de la purísima Concepción de Nuestra Señora	34
Oracion de San Francisco Javier	35
Oraciones para la Confesión	37
Examen de Conciencia	41
Oración para antes de la Confesión	53
Oración para después de la Confesión	54
Oración á la Santísima Virgen y al Angel de la Guarda	55
Oraciones para la Comunión	
Antes de la Comunión	57
Oraciones para después de la Comunión	61
Ordinario de la Santa Misa	67
Te Deum	115
Vísperas del Domingo	119
Vísperas de la Santísima Virgen	130
Oficio de la Semana Santa	
Domingo de Ramos	135
Pasión de Nuestro Señor Jesucristo	144
Lunes Santo	163
Martes Santo	164
Miércoles Santo	165

Jueves Santo *Pág.* 166

TINIEBLAS PARA EL MIÉRCOLES,
JUEVES Y

VIERNES SANTO „ 172

Cántico de Zacarías „ 173

SIETE MEDITACIONES PARA VISITAR LOS MONUMENTOS

Preparación „ 176

Primera Estación „ 177

Segunda Estación „ 178

Tercera Estación „ 180

Cuarta Estación „ 182

Quinta Estación „ 184

Sexta Estación „ 187

Séptima Estación „ 191

Viernes Santo „ 195

Sábado Santo „ 200

Oraciones á los Santos

Oración á Santa Catalina de Sena „ 202

Oración á San Luis Gonzaga „ 202

Oración á Santiago, patrón de España „ 203

Oración á Santa Teresa de Jesús „ 204

Oración al Apóstol San Pedro „ 204

Oración al Apóstol San Pablo	<i>Pág.</i> 205
Oración á San Juan Evangelista	„ 206
Oración á Santa Filomena	„ 207
Oración al Arcángel San Rafael	„ 207
Oración á San Juan Bautista	„ 208
Oración á San Vicente de Paul	„ 209
Oración á Santa María Magdalena, penitente	„ 210
Oración á San Roque, abogado contra la peste	„ 211
Oraciones varias	
Oraciones devotas para impetrar la gracia de no morir repentinamente	„ 212
Oración para el Santo Padre	„ 213
Oración de Santa Gertrudis para los que á nuestras preces se encomiendan	„ 214
Oración para pedir á Dios buena muerte	„ 214
Oración á Jesucristo	„ 215